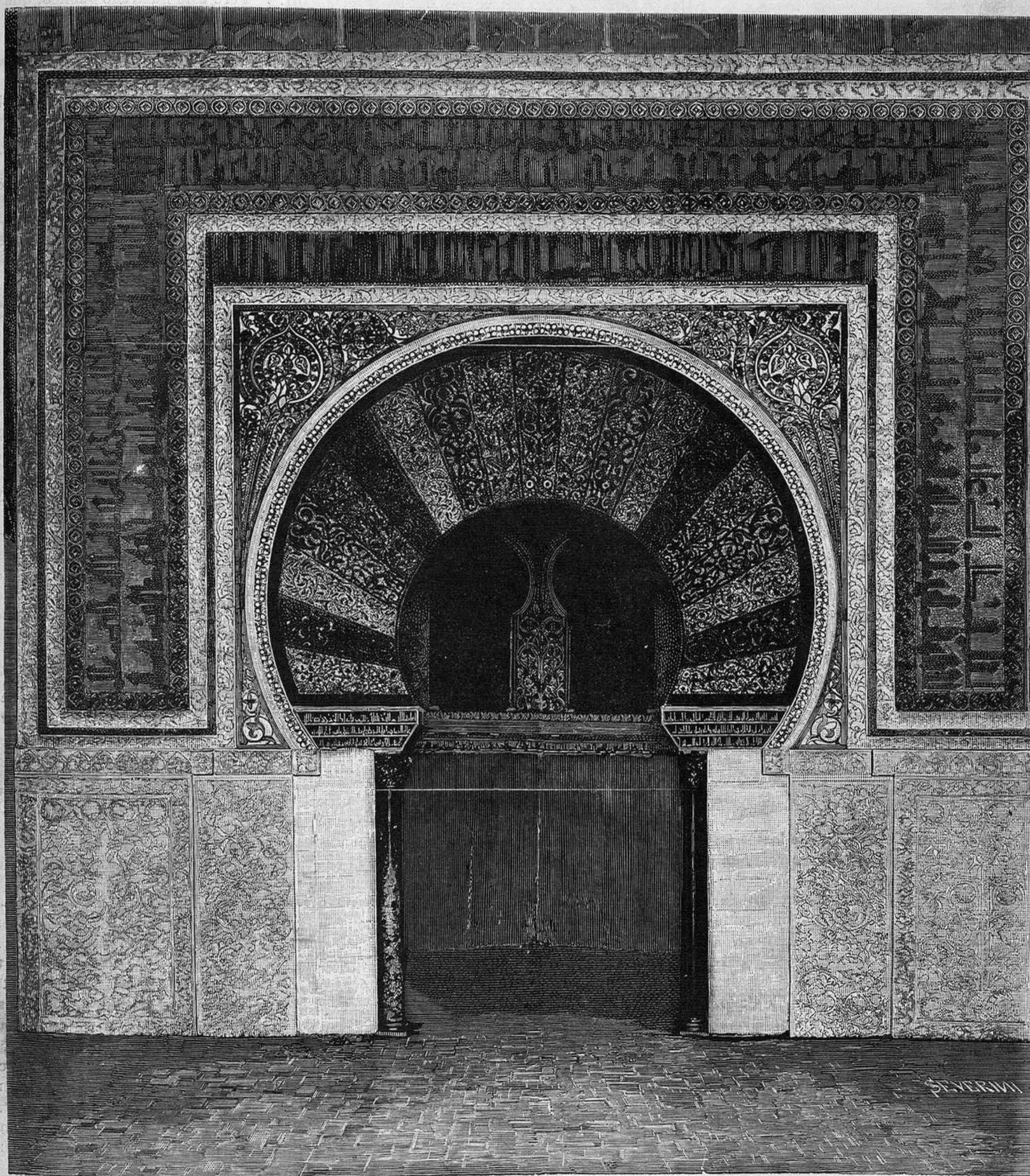


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
10 de Mayo de 1888

Año IX.—Núm. 13.



CÓRDOBA.—PORTADA DEL «MIRHAB», EN LA ANTIGUA «MEZQUITA-ALJAMA,» HOY CATEDRAL

SUMARIO

GRABADOS: Portada del *Mihrab*, en la antigua *Mezquita-Aljama*, hoy catedral de Córdoba.—Campamento de gitanos.—La hora de la cita.—Cataluña: vista de la ciudad de Manresa, tomada desde el Puente viejo (dibujo de Salcedo).—Contrastes: En la Arcadia; en Cataluña (dibujos de Apelles Métrés).

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Portada de la capilla del *Mihrab*, en la catedral de Córdoba.—La hora de la cita.—Cataluña: vista general de Manresa.—Desde Barcelona, por D. J. Valero de Tornos.—Un historiador francés de la batalla de Lepanto, III, por D. Ramiro Blanco.—Reformas económicas.—Variedades y notas.—Por el amor de Dios! por D. Vicente Colorado.—A... (soneto), por D. J. Díaz Macías.—Campamento gitano.—Contrastes.—Historia triste, por D. Conrado Solsona.—Recuerdos de Filipinas, por F.—Luz y tinieblas, por D. David Pardo Gil.—La última decena, por D. Eduardo de Palacio.—Remordimientos tardíos, por D. T. Bravo y Lascas.—Tardel por D. Carlos Cano.—El viajero, por M. Octavio Feuillet (continuación).—La formación de un pueblo, por J. M.—Bibliografía.—Cantares y seguidillas.—Charadas.—Solución a los pasatiempos anteriores.—Anuncios.

CRÓNICA

Barcelona es ya la obsesión de los madrileños de ambos sexos.

Todo el que tiene dinero para hacer el viaje, lo prepara; todo el que no tiene dinero, va seis veces al día al ministerio de Fomento, á la Diputación, á las Casas Consistoriales, en demanda de una *comisión*, industria político-madrileña que ha estado muy en boga y que siempre se quedó en el *comi*, sin ser una *misión* nunca.

¡Cuántos viajecitos de recreo se han hecho á la benéfica y protectora sombra de las *comisiones*!

Comisión de estudiar el adoquinado de Venecia, Comisión de estudiar las parrandas de Copenhague ó el zancarrón de Mahoma: siempre con la obligación de escribir á la vuelta del viaje la consabida Memoria, que si siempre versara sobre lo que el *comisionado* ha visto, serían todas ediciones distintas del mismo libro; la *Guía de París*, desde las torres de Nuestra Señora hasta el Panteón, desde el Museo del Louvre hasta la *brasserie*.

Basta de filosofías, y volvamos á Barcelona que, tanto en sentido recto como en sentido figurado, *se nos ha subido á la cabeza*.

Se pide dinero para pagarlo después de la Exposición; se pide el aplazamiento de un pago con la Exposición de por medio (la exposición á no cobrarlo); se pide la mano de la novia para después de la Exposición.

La Exposición, en fin, ha venido á ser una piedra miliaria en la vida de los madrileños, que, no pudiendo resignarse á la separación de sus ídolos, corren tras ellos.

En efecto; las notabilidades de la Corte, empezando por la Corte misma, se trasladarán á Barcelona.

Allí encontrará Madrid á María Tubau, Balbina Valverde, Sofía Alverá, el dibujante Pellicer, *Calvico* ó *Vicalvo*, como ustedes quieran, Tomba con los encantadores pernilles italianos que actúan ahora en la Zarzuela, y tantos otros dioses, diosas y ninfas que, ausentes ó presentes, tienen siempre su puesto en el Olimpo madrileño.

Madrid encontrará además en Barcelona ciertas grandezas que el Manzanares no alberga todavía, por pequeñas dificultades de expedienteo; la flota de guerra nacional y los hermosos acorazados que las demás potencias de Europa envían á Barcelona, harán de su puerto una Venecia, por cuyas calles discurrirá el bote del curioso entre soberbios y maravillosos alcázares de hierro erizados de tremendos cañones.

Para dar á los madrileños *anhidros* una idea aproximada de este conjunto, diremos que difícilmente cabrían las escuadras en nuestra hermosa Bahía del Tenedero, que se extiende, como es sabido, desde las abruptas costas del Campo del Moro hasta las feraces playas de la Casa de Campo.

Aún hay más en Barcelona, y es Barcelona misma.

El patriótico y fundado orgullo del catalán, el trazado especial de la población, con su laberinto de calles tan tortuosas, tan múltiples y tan intrincadas como las manifestaciones de la actividad catalana, y con la hermosa Rambla, ancha y recta como la conciencia de sus honrados hijos.

Y las catalanas, ó, por mejor decir, las barcelonesas. Desde la criada de servicio, que está tan cerca de la *soubrette* como lejos de la alcarreña, hasta la hija del bolsista que parece un dibujo de Planas, todas están llamadas á coleccionar los corazones de los franceses, rusos, italianos, dinamarqueses, ingleses y húngaros que acudirán á este gran certamen.

¡Y en qué *vitrinas* quedará la colección de corazones extranjeros, Dios exuberante!

La Primavera, que tanto se había entretejido en el camino, viene por fin corriendo y acaloradísima.

El Retiro está tan verde como un estreno de Eslava.

El símil es detestable, lo sabemos; pero le damos la preferencia sobre las esmeraldas y demás cosas al uso, porque, á decir verdad, algo y aun algos de estreno en Eslava tienen las escenas que en el Retiro se representan... *de ti para mí*.

El Ayuntamiento, regalando cada día un trozo de Parque á ésta ó la otra Sociedad... Protectora de lo suyo, ha dejado para solaz y esparcimiento del público poco más de una calle y una plaza de agua; pero el estudiante y la modista tienen bastante con eso para dar envidia al mundo entero.

Este idilio madrileño existe todavía, según asegura un amigo nuestro, ya sesentón, que se instala los domingos por la mañana en la Montaña Rusa con propósito de divertirse mucho y vuelve á su casa con un humor de todos los demonios.

Entrar por la puerta de Alcalá junto á una hermosa niña, primorosamente vestida de percal, cogerse de las manos cuando no pasa nadie, hacerse la pregunta eterna, correr ella como liebre y él como galgo, terminar la carrera como el galgo y la liebre, beber agua en el mismo vaso, reír, libar la miel de los veinte años en los labios de una rosa ó en los pétalos de una boca...

Elija usted, lector, entre eso y que le llamen á usted *Don Federico*, padre de cuatro chicos, esposo de un pretérito imperfecto y profesor de Física.

¡Ah, la Física! ¡La Física!

La *física* de D. Federico tiene que llamar á la química en auxilio de barbas y cabellera, y aun así se queda en ciencia especulativa.

Y sin embargo, *cuanto más viejo, más pellejo*; esto es, más aficionado á las jovencitas.

Las mujeres son en esto más afortunadas que los hombres. Eusebio Blasco dijo que el corazón de una coqueta (y quien dice coqueta dice jamona) es el libro de texto para los

jóvenes incautos. Y así es, en efecto; pero no hay viceversa: no hay hombre maduro que conquiste el pensamiento de una niña; Margarita huye del Fausto *químico* y se burla de él descaradamente.

Y es que los jóvenes son inexpertos de verdad; mientras que las Margaritas le cuentan los pelos al Fausto.

Sarah tiene razón.

¿Necesitaremos probar ahora que es una actriz sin rival en el mundo?

Eso equivaldría á enseñar el billete de ida y vuelta en tren botijo.

Pero este ilustrado público, que en su casa habla francés hasta para pedir las zapatillas, no ha entendido ahora á Sarah.

Las melodías, cada vez más nuevas y sublimes (porque son sublimes), de la *Traviatta*, llenan de espectadores elegantes el teatro de la Alhambra.

—A Sarah ya la vimos la otra vez—dice doña Filomena, madre de tres larvas del Conservatorio;—¡qué trajes saca esa mujer! ¡eh! ¡qué trajes!

—¿Van ustedes ahora al Real?

—¡Ca! no, señor: los trajes de Sarah poco pueden variar. Ahora vamos á la ópera. (*A huecando la voz.*)

—¡Ah!

—Sí, señor. (*Para su colete.*) ¡Treinta y dos reales toda la familia!

—¿Y va mucha gente?

—¡Uf! Toda la aristocracia. Mis niñas se codean allí con lo mejor de Madrid. Y sobre todo yo, como valenciana, soy algo entendida ¿eh? Ya sabe usted que en Valencia hemos silbado á la Patti... Nada; donde está una Compañía de ópera, la zarzuela y el verso me parecen bandurrias y guitarras.

—¡Claro!

—Y á mis niñas les pasa lo mismo. Ellas dicen, y tienen razón, que si Vico cantara siquiera la romanza de *Joh, Paradiso!* estaría arrebatador.

—Verdad.

—Pero, amigo, no puede. Este Montiano es ideal. Y ya ve usted... ¡dos pesetas! ¿Usted no entra? Mire usted cuánto coche.

—No, señora; voy á ver *Fedora*.

—Pues adiós. Ya me dirá usted mañana el traje que saque Sarah.

Y éste es el criterio de la gente más encoquetada y de la gente de medio copete.

Valenciano puro.

Ya estamos en vísperas de la catástrofe.

No la pintará Checa, pero no será por eso menos terrible *la invasión de los Isidros*.

Vienen dispuestos á arrollarlo todo, á no fiarse de nadie, á regatear el parte telegráfico, á llenarse los bolsillos de papeletas para ver todo lo visible, á recorrer cada día tres Museos, dos Bibliotecas, un paseo, cuatro teatros, seis cafés y á la una de la noche, mientras viene el sereno á abrir la puerta, veréis á la señorita de Ciudad Real sentarse en la acera y sacarse las botas exclamando:

—¡Jesús, yo no sé cómo pueden vivir en Madrid de este modo!

Lo que no impide que hagan todos los esfuerzos imaginables para hacerse pasar por madrileños.

Para lo cual imitan al árabe en lo de no

asombrarse de nada; y delante de las pirámides egipcias se quedarían más serios y reservados que un cofín de higos secos.

Lo malo es que han venido otras familias del mismo pueblo y parece que lo hace el demonio! siempre los van encontrando en todas partes.

¡Si se pudieran aniquilar con la vista! Huyendo de sus paisanos, les sucede algo parecido á lo que le ocurrió á un saladísimo autor cómico que, en compañía de otro no menos celebrado, se dirigía á París por primera vez.

Hablaba bien el francés y deseaba por momentos encontrarse donde no hubiera más que franceses.

¡Porque hay tanto español por esa frontera!

Llegan á Burdeos, entran en un café y nuestro amigo debió decirse «¡esta es la mía!»

—Garçon!—exclamó:—*du café!*

Y contestó el garçon:

—¿Con leche?

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

PORTADA DE LA CAPILLA DEL MIRHAB en la catedral de Córdoba.

Convertida en catedral católica la gran aljama de los Omniadas, el Mirhab es una capilla que no tiene para los devotos y devotas gran importancia; pero entre los musulmanes, aquel reducido espacio era el *Sancta Sanctorum* (el lugar sagrado y venerado), y para los amantes del arte ha sido, es y será, mientras la obra se mantenga en pie, objeto de pasmosa admiración y de deleitable encanto.

La portada del Mirhab (véase el grabado que va al frente de este número) se compone de un precioso, aunque no muy grande arco de herradura, sostenido por dos parejas de columnas, y que abre al exterior su ancho dovelaje en forma de abanico: sobre este arco corre una inscripción, y el todo está encerrado en un ancho *arrabá* ó recuadro, adornado por otra inscripción de correctísimos caracteres cúficos de oro sobre fondo azul zafiro. Las tablas que forman el zócalo, hasta el arranque del arco, son de mármol blanco de una pieza, admirablemente tallado; de la misma materia es una gran parte de esta fachada, y lo demás está revestido del *sofeysafá*.

La descripción detallada del pequeño espacio interior daría lugar á muchas páginas; baste decir al hombre de sentimientos, para que se haga cargo de las bellezas acumuladas allí por el arte oriental, que el Mirhab es digno coronamiento de la gran mezquita, y que el ver ésta para perderse en su inmenso bosque de columnas, merece hacer expreso un viaje á la ilustre ciudad de los Califas.

LA HORA DE LA CITA

La impaciencia y el desasosiego se reflejan en el rostro de la hermosa joven, que forma, puede decirse así, el asunto de este grabado.

Trasladar con fidelidad al lienzo las impresiones del corazón, es quizás la parte más difícil en la pintura, porque equivale á dar forma á lo ideal, á lo impalpable. En el grabado de que nos ocupamos, el talento del pintor ha llegado hasta á retratar en el perro, que, fiel servidor, acompaña á la dama, algo de lo que ésta parece sentir, contribuyendo á dar realce á tan distinguidas cualidades del artista, otras que completan la obra y prestan atractivo y gracia al conjunto y á los detalles en ella empleados.

CATALUÑA

Vista general de Manresa.

En el gran certamen universal que la poderosa iniciativa de los catalanes prepara en la culta Barcelona, una de las ciudades que están más llamadas á señalarse por la exhibición de los productos de su industria y actividad es la pintoresca y popular Manresa.

Esta hermosa ciudad, situada en la orilla izquierda del Cardener, á 43 kilómetros de Barcelona, capital de la provincia, es indudablemente población de la España primitiva, acaso la llamada *Yespós* y *Yespús* en los antiguos códices griegos, y *Aesona* por Ptolomeo, hasta que tuvo en la Edad Media el nombre de *Minorisa*, del cual se deriva el moderno Manresa; ocupada por los árabes en el siglo VIII, conquistóla en 757 el rey de Francia Ludovico Pío, y habiendo caído otra vez en poder de los musulmanes, fué recobrada definitivamente por el insigne conde independiente de Barcelona Vifredo el Velloso, quien la erigió en cabeza de condado, donándosela á Rodulfo, valiente capitán que le auxilió en sus atrevidas empresas militares.

No vamos á referir la historia de Manresa, ni aun bosquejándola á grandes rasgos, en razón á los estrechos límites de que disponemos; pero sí hemos de decir de los manresanos, y en honor de su patriotismo y valor, que, habiéndose levantado en armas contra los franceses invasores á los pocos días del glorioso alzamiento del Dos de Mayo en Madrid, obligaron al general bonapartista Schawatz á retroceder á Barcelona precipitadamente; y cuando el mariscal Macdonal incendió la población en Marzo de 1811, no perdonando los templos, los hospitales, ni aun los cementerios, aquellos bravos hijos de Cataluña, uniéndose á las divisiones del ejército español que mandaban los generales barón de Eroles y Sarsfield, consiguieron vengar á su patria de la catástrofe que había sufrido, arrollando y acuchillando la retaguardia del mariscal francés, que se refugió en la capital del Principado, con pérdida de 2.000 hombres.

El edificio rey, digámoslo así, de Manresa, es la iglesia parroquial de Santa María de La Seo, antigua colegiata, cuya vista exterior aparece bien saliente en el grabado de las páginas 200 y 201: está construída en la parte más alta de la ciudad, y es un edificio de excelente arquitectura, que se apoya sobre arrogantes y sólidas columnas, y cuya torre y campanario es la admiración de los artistas, por alzarse sobre el nivel del techo de la iglesia, cargando en una nave colateral y en dos fuertes columnas.

Conocida es la importancia de Manresa como ciudad manufacturera; hay en ella numerosas fábricas de hilados y tejidos de seda, lana, algodón, cuyos productos rivalizan en clase y en belleza con los mejores de Francia é Inglaterra, y son también dignas de mención especial otras fábricas modernas que existen en las cercanías de la ciudad y pueblos inmediatos, como las de Navarells, Valldelshorts, Cellent, Castellgalí, Vilomara, Artés y otras muchas.

Es Manresa, en suma, una de las más notables poblaciones de Cataluña, y á la cual está reservado un hermoso porvenir de bienestar y riqueza, por la cultura y laboriosidad de sus honrados hijos.

Desde Barcelona.

Algunos expositores de las naves españolas.—Francia, Bélgica y Turquía.—El Palacio de Bellas Artes.—Instalaciones agrícolas.—Galería de máquinas.—El Palacio de Ciencias.—El puente.—La ciudad.—Visita de S. M. la reina de Italia.—Venida de la Regente.—Teatros.—El Gran Hotel Internacional.—Pabellón de la Prensa.—Visita de timadores.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Muy señor mío: Si algo le faltaba á Barcelona para tener todo el aspecto de una de nuestras ciudades modernas, lo ha logrado en estos dos últi-

mos meses, tanto por el arreglo general que en la población se ha hecho, cuanto por el movimiento crecido que empieza á notarse en la misma.

En la Exposición continúa trabajándose en las instalaciones, y la Sección Española, lo mismo en lo que se refiere á las oficiales que á las provinciales de la Península, terminará en breve sus trabajos. En la nave séptima, primera de la provincia de Barcelona, expondrán: Aurigema, camisería; La Tenería Barcelonesa, curtidos; Casajoana, Gabriel Borrás y Compañía, harinas; Clemente Guardia, chocolates; Mitjans y Compañía, géneros de lana y algodón; Pedro Vifias, galletas; Domenech, encuadernaciones, y azúcares «La Refinadora Barcelonesa.»

En la nave octava, Fabra y Portabella harán una instalación magnífica; Alvaro de la Gándara, máquinas para escribir; Ullastres, imprenta; Florensa hermanos, bronce; Campmany, blondas.

En la nave novena, tercera de Barcelona, Sert Hermanos y Solá, alfombras y tapices; Ricart y «La España Industrial,» estampados; Amorós hermanos, mesas de billar; los Sucesores de Ramírez, imprenta; Fernando Serra, tornería.

En la nave décima, cuarta de Barcelona, Porcar y Tió, aceites; Ferrer y Vidal, estampados; Nicolás Gelabert, bronce; M. Parera, muebles; Cortezo, libros; E. Rafel, caligrafía.

En la nave undécima, quinta de Barcelona, Paredada, terciopelos; Batlló, algodón; Capdevila y M. Costas, papel; Fábregas, Jordá y Compañía, peines y lizos.

Y cito estos nombres al acaso, porque me he fijado en ellos en mi visita; y para que usted se forme idea de lo concurrida que está la Exposición, diré que en la nave primera hay 93 expositores, en la segunda 69, 85 en la tercera, 76 en la cuarta, y en la quinta 53.

Esto es sólo Barcelona: ¡calcule usted el número de expositores que habrá en el resto de España! Las listas de donde tomo estos datos son únicamente de las instalaciones que para Barcelona ha hecho el Fomento de la Producción; hay otros muchos expositores barceloneses que han instalado por su propia cuenta.

Francia, Bélgica y Turquía tienen bastante adelantadas las suyas.

En el palacio de Bellas Artes se han empezado gran número de instalaciones, siendo una de las más notables la de joyas y tapices de la Casa Real.

Las agrícolas han de llamar seguramente la atención de nuestros visitantes, tanto por la calidad de los productos cuanto por el buen gusto con que se presentan.

La galería de máquinas será uno de los espectáculos más agradables que podremos presenciar, dado el número de pedidos que tienen hechos las casas constructoras más importantes de Inglaterra, Bélgica y otros países.

En el Palacio de Ciencias continúan las obras.

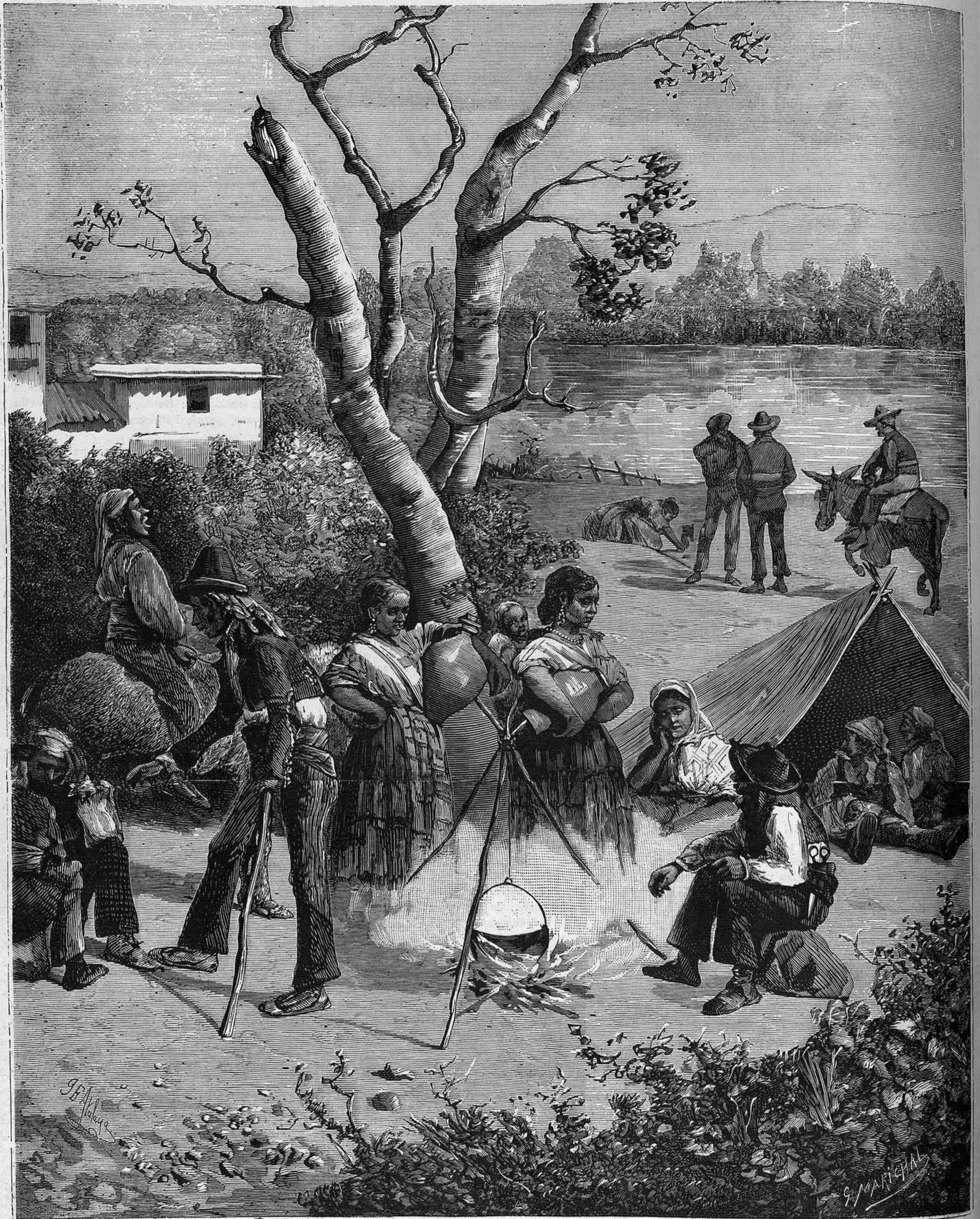
El puente que conduce á las instalaciones marítima y militar está bastante adelantado, y muy pronto creo podré decirle que está completamente terminado.

En la ciudad se hacen cada día reformas verdaderamente sorprendentes, y tengo la seguridad que muchos de los que conocen la laboriosidad y constancia de los catalanes, habrán de admirar estas reformas, como lo hacemos los que las seguimos paso á paso.

En la plaza de Cataluña está construyéndose un hermoso Arco de Triunfo, y otro en la entrada de la Gran Vía, por la plaza de Tetuán.

En las Ramblas se ha instalado el alumbrado de luz eléctrica; por cierto que los aparatos merecen describirse. Están formados éstos de hermosas columnas de hierro fundido que en su terminación, á la vez que las bombas de arco voltaico, tienen también los aisladores de los hilos telegráficos, reemplazando de este modo los antiguos postes de madera que servían para este objeto, y que nada tenían de agradables á la vista.

El monumento á Colón está casi terminado, faltando solamente colocar la esfera que ha de servir de asiento á la estatua del ilustre navegante.



UN CAMPAMENTO DE GITANOS



LA HORA DE LA CIFA

En la planta principal de las Casas Consistoriales está terminándose el decorado de las habitaciones que ha de ocupar S. M. la Reina Regente. Los muebles son obra del conocido fabricante y tapicero Sr. Vidal.

Es segura la visita á Barcelona de S. M. la Reina de Italia, acompañada de su hija, á bordo de la escuadra italiana, con cuyo motivo permanecerá en nuestras aguas algunos días la citada escuadra.

La Reina Regente vendrá, con seguridad, el día 16, y el 23 tendrá lugar la inauguración oficial de la Exposición.

En el teatro del Liceo han terminado los conciertos vocales é instrumentales que con tanto acierto dirigía el aplaudido maestro Sr. Goula, y en mi próxima carta daré á usted cuenta del éxito que seguramente alcanzarán el jueves Morail y la Bendazzi.

Sarah Bernhardt está llamando justamente nuestra atención en el teatro Principal. Lleva hasta ahora dos representaciones, que han sido dos éxitos completos. Si grandes han sido los que ha logrado con *Fedora* y la *Tosca*, no será menos seguramente el que alcanzará esta noche con *La Dama de las Camelias*.

Ceferino Palencia está estos días, que tiene el teatro Sarah Bernhardt, alcanzando en Reus éxitos ruidosos con *Guerra en tiempo de paz*, *Frou-Frou* y *El Rapto de las Sabinas*.

En el teatro de Cataluña, los Fantoques Holden continúan haciendo las delicias de chicos y grandes.

El Circo Ecuestre, completamente reformado exterior é interiormente, ha abierto sus puertas al público con una escogida Compañía; se espera á *Lagartijo*, que trabajará en la próxima corrida, y está acabándose un teatro en que trabajarán juntos Calvo y Vico.

Exposición, viaje de Reyes, variedad de espectáculos públicos, colecciones de fieras; el arte, desde Sarah Bernhardt hasta el Fantoche; panoramas, telescopios, microscopios; lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño; sólo faltaba que Carulla diera lecturas públicas de la Biblia, y que viniese Boulanger para que se reunieran en Barcelona toda especie de espectáculos.

Las fondas, hoteles y casas de huéspedes comienzan á verse concurridas.

El Gran Hotel Internacional, completamente terminado, cada día más elegante y cuidando más de su cocina, que es exquisita, no tiene todavía muchos huéspedes.

Es de lamentar que después de los esfuerzos de actividad, buen gusto y trabajo que se han hecho para terminar esta obra colosal, que tanto honra á Barcelona y á los iniciadores del pensamiento, resulte el edificio tan elegante como húmedo, en terminos que un establecimiento que tiene capacidad para mil personas, apenas si alberga veinticuatro.

Dentro de un año, si existe, el Gran Hotel Internacional de Barcelona será una de las residencias más hermosas de Europa.

La prensa, que ha elegido un sindicato de veinte individuos que la represente en sus relaciones con la Exposición, tendrá un pabellón propio, que le destina la Junta ejecutiva, y que estará en el mismo edificio, en cuyos bajos se han establecido los despachos de correos y telégrafos.

Han llegado varios de nuestros primeros tomadores, timadores y espadistas.

Y lo que decía uno de los más distinguidos, amigos que fué de la *Vaquarina* y candidato á cierto cargo público:

—¿No dicen que esto es una Exposición universal? Pues que se expongan á ser robados.

Para terminar, y para hacer *pendant* con esta noticia, diré á usted que han llegado también empleados de la policía de Madrid y de otras capitales, concedores de la *fila* de aquellos personajes, porque puesto que la Exposición es universal, deben exponerse á que los prendan.

Soy de usted afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

J. VALERO DE TORNOS.

Mayo 3 de 1888.

Un historiador francés

DE LA BATALLA DE LEPANTO

III

Sr. D. Luis Vidart.

Al tomar hoy la pluma, mi amigo y señor don Luis, para redactar esta epístola, no sin motivo puedo decir, usando de una frase vulgar: «Aquí empezó Cristo á padecer!» Porque, en efecto, bien podría ahora repetir por mi cuenta aquel párrafo del duque de Medina Sidonia cuando le encomendó Felipe II el mando de la *Invencible*: «No es justo que acepte este trabajo quien no tiene ninguna experiencia de mar ni de guerra, porque no la ha visto ni tratado... (1).»

Comenzaré haciendo constar que en lo someramente que me ocupé del arte naval, en la biografía del primer marqués de Santa Cruz, sólo intenté poner de manifiesto la gran diferencia que existe entre los modernos barcos de guerra y los que la industria del siglo XVI construía, para deducir de esta verdad la gran pericia que como marino demostró D. Álvaro de Bazán, puesto que con tan pobres elementos supo realizar innumerables proezas, y acudir en Lepanto al socorro de los comprometidos con una rapidez milagrosa.

De esto á pretender emitir juicio alguno acerca de las evoluciones técnicas que las armadas de la Liga y Otomana efectuaron en el golfo de Lepanto, y hallar, por ende, puntos de disenso entre las apreciaciones de M. Jurien de la Gravière y las mías... media un abismo; pero no importa, recojo el guante que usted me arroja, y me apresuro á poner en claro la parte en que mi humilde opinión no se halla conforme con la del ilustrado almirante francés.

Dice éste en su última obra que «sería un demente quien se figurara que podrían renovarse hoy combates como los de Abukir y Trafalgar, y que en las futuras guerras se combatiría contra muchedumbres, se combatiría como en Salamina y en Lepanto.»

Esto, dicho en absoluto, me parece algo dudoso; y para emitir juicio acerca de las transformaciones que ha ido sufriendo en el transcurso de los tiempos el arte naval, en relación con los elementos de que ha podido hacer uso la marina de guerra, me permitiré echar una ojeada retrospectiva, dividiendo en tres grandes períodos la historia de la táctica naval.

El primer período comprende la época en que los navíos no poseían más medios de impulsión que los remos para procurarse determinada velocidad sobre las aguas y acudir á los sitios donde su presencia era necesaria; el éxito dependía entonces casi siempre del arma blanca, como en las antiguas batallas de Salamina, Lipari, Accio y otras muchas, hasta terminar este período en el combate de Lepanto.

En el segundo, eran las velas el medio necesario y casi único para mover los barcos, y se comprenderá esto fácilmente si se tiene en cuenta que las dimensiones de las naves eran mucho mayores, su peso, por lo tanto, más considerable, y hubo necesidad de abandonar los remos, cuya excesiva longitud (dada la mayor altura de las bordas), hacía

(1) El profesar una carrera que ningún punto de contacto tiene con el arte naval, no me impediría dedicarme á estos estudios, si para ello contara con suficientes conocimientos en la materia; al Padre Hoste, que fué Profesor en el Seminario de Tolón, se le considera, con justicia, como uno de los primeros tratadistas de la ciencia y arte naval, y dejó á la posteridad multitud de obras muy notables, entre ellas el *Traité des évolutions navales, Recueil des traités de mathématiques qui peuvent être nécessaires á un gentilhomme pour servir par mer ou par terre, L'Art des armées navales, Théorie de la construction des vaisseaux*, etc. También se puede citar á Mr. John Clerk, ajeno á la profesión de la marina, individuo de la Sociedad Real de Agricultores de Escocia y de la Real de Edimburgo, que escribió un libro titulado: *Essayo metódico é histórico acerca de la táctica naval*, obra que fué traducida al francés por M. Daniel Lascallier, correspondiente de la Sociedad Real de Agricultura de París; y, finalmente, mi ilustre colega en medicina M. Eugenio Sue publicó buen número de obras en que demostró no escasos conocimientos en táctica naval, si bien para ello le favoreció su cargo de médico de la marina francesa.

su manejo muy dificultoso, y casi nula su potencia impulsiva á favor de tan pesadas moles. Inauguróse este período con la destrucción de nuestra desdichada y tristemente famosa *Armada Invencible*; comprende también las batallas de Soles-Bay, Palermo y otras en el siglo XVII, la de Málaga en 1704, la de Tolón en 1714, y puede considerarse terminado en Trafalgar.

El tercer período comienza con la aplicación del vapor á los barcos como fuerza motriz, el blindaje de los cascos, la mayor perfección en el artillado, las corazas modernas, los torpedos y otros muchos medios de ataque y defensa con que han ido enriqueciéndose con pasmosa rapidez las armadas navales; los recientes combates de Lissa y de chilenos y peruanos pueden enseñarnos algo acerca de los primeros albores de este último período.

Ahora bien; teniendo presentes estos cambios que han ido efectuándose en el manejo, dirección y medios defensivos y ofensivos de las naves, si la profecía de M. Jurien de la Gravière, de que en lo futuro se combatiría contra muchedumbres como en Salamina y en Lepanto, se hace considerando que sólo en el segundo período arriba mencionado, y que comprende desde la desaparición de los barcos de remos hasta la aplicación del vapor, se impusieron como necesarias las evoluciones estratégicas, pues por hacerse entonces uso exclusivo de las velas, el gran problema consistía en ganar el barlovento al enemigo (1), ventaja que no sin gran trabajo y pericia se lograba, mientras que en la actualidad, como en la época de Lepanto, entonces con remos, ahora con el vapor, se conducen fácilmente los barcos allí donde lo reclaman las necesidades del combate; si la profecía antedicha se funda en estas semejanzas, desde luego, amigo D. Luis, estoy conforme con el autor de *La guerra de Chipre y la batalla de Lepanto*; creo que, en efecto, poseyendo el hombre medios más ó menos rápidos para conducir los buques á su antojo, los combates navales pueden verificarse sin que las sabias combinaciones tácticas intervengan gran cosa en el asunto. El más fuerte destruirá al más débil; el más rápido esquivará el encuentro con otro más potente, pero más lento... Sin embargo, ese conflicto *entre muchedumbres*, ¿revestirá en las futuras batallas navales parecido aspecto al de Lepanto? Aunque el conjunto de la acción de guerra sea sustancialmente idéntico, por presentarse la batalla en condiciones análogas, ¿no influirán los novísimos medios de que ahora se disponen, en el ataque y la defensa, para hacer que surjan variantes de que puede depender el triunfo ó la derrota? ¿Podrán en la actualidad, al venir al abordaje dos barcos, aferrarse sólidamente para hacer posible el asalto de uno á otro, y por consecuencia el combate cuerpo á cuerpo? No parece probable que así suceda. El alcance de las modernas piezas de artillería, la rapidez del fuego, los destrozos que causan los enormes proyectiles, la acción destructora de los torpedos, constituyen un sistema especial de combate á distancia con pocas probabilidades de choque individual entre los combatientes.

Sin duda que hay semejanza entre los antiguos espolones á flor de agua, de las naves de remos, y el espolón de los modernos acorazados; ahora, como en aquella época, uno de los más poderosos medios de ataque consiste en poner la proa al barco enemigo y embestirle con la mayor velocidad posible; pero la velocidad que á fuerza de remos se imprimía á las galeras, comparada con la que supone el vapor, era tan pequeña que no siempre se lograba romper el casco de la nave enemiga, y era necesario aferrarse con ella para verificar el indispensable asalto, mientras que en la actualidad es casi seguro que bastará el efecto del choque para dar por terminado el combate, porque se irá á picar el barco enemigo, ó quizá los dos que choquen.

Pero aun después de todo lo que dejo indicado, si, como dice el P. Hoste, *los que conocen la marina*

(1) En la batalla naval de la isla de San Miguel (1582), tan gloriosa para D. Álvaro de Bazán, las escuadras enemigas estuvieron cuatro días á la vista, verificando evoluciones para ganar el barlovento.

juzga
vales
cs otr
tos de
da in
sulta
dos s
zarse
las m
bía s
que e
el al
con
y pal
hábi
bles
sume
De
los b
lucio
dido
por
tre l
de re
renc
fens
en q
te en
term
y los
mod
tura
de e
póte
dad
razo
A
amig

H
imp
L
gan
emp
2.
la C
nos
en p
3.
por
bit
tum
que
la c
4.
trib
5.
por
cia
ván
dol
e
de
en
ble
7.
el
cia
les
8.
en
fie
su
9.
si
de
la
ra
la

juzgaran, sin duda, que el arte de las evoluciones navales es absolutamente necesario, porque este arte no es otra cosa que la manera de ordenar los movimientos de una escuadra, no será cuerdo despojar de toda importancia á la táctica naval. Parece que resultaría un monstruoso desorden en el choque de dos armadas enemigas, sin más objetivo que lanzarse la una sobre la otra, derrochar sin concierto las municiones y aguardar luego á ver quién había salido peor librado de aquel caos. Algo hay que hacer para procurar la victoria; y parece que el almirante de una escuadra habrá de proceder con arreglo á algún plan previamente determinado, y para realizar este plan, será preciso evolucionar hábilmente, procurándose todas las ventajas posibles sobre el enemigo, que no otra cosa es, en resumen, la táctica naval.

De todo lo dicho deduzco que si en la época de los barcos de vela tenían gran importancia las evoluciones tácticas, podrán con el vapor haber perdido esa importancia, pero no han desaparecido por completo. También puede observarse que entre la famosa batalla de Lepanto y las que hayan de realizarse en lo futuro se advierten tales diferencias en lo tocante á los medios de ataque y defensa, que disminuyen mucho el valor de la parte en que podrán asemejarse por la analogía que existe entre los remos y la máquina de vapor. Y para terminar, creo yo que, dados los adelantamientos y los rápidos cambios del material flotante en la moderna marina, se ignora aún la índole de las futuras batallas navales; y hasta tanto que algunas de ellas nos ilustren, sólo podremos formular hipótesis más ó menos aproximadas á la probabilidad de los hechos que sirven de base á nuestros razonamientos.

Aún le dirigirá una cuarta y última carta, su amigo afectísimo y seguro servidor

Q. B. S. M.,

RAMIRO BLANCO.

Madrid 2 de Mayo de 1888.

Reformas económicas.

He aquí las que propuso la *Liga agraria*, muy importantes y dignas de detenido estudio:

- 1.º Rebajar la contribución sobre agricultura y ganadería, suprimiendo centros administrativos y empleos públicos, sin exceptuar el clero.
- 2.º Que se observe estrictamente el art. 3.º de la Constitución, que manda que todos los ciudadanos españoles contribuyan á las cargas del Estado en proporción de sus haberes.
- 3.º Que se sustituya el impuesto de consumos por otro que no conduzca al pueblo á contraer hábitos peligrosos para el orden y las buenas costumbres, y á la Administración á dictar medidas que, atropellando la dignidad, detienen é impiden la circulación de la riqueza.
- 4.º Que se varíe el sistema de recaudar la contribución directa en su forma y ejecución.
- 5.º Que los alcoholes industriales que se importen en España, cualquiera que sea su procedencia y grados, se desnaturalicen en las aduanas, gravándolos con un derecho transitorio é imponiéndoles el máximum en el de consumos.
- 6.º Que se prevenga con tiempo la necesidad de denunciar los tratados vigentes, á fin de que en los nuevos que se celebren se haga más sensible el beneficio de la reciprocidad para nosotros.
- 7.º Que para aproximarse al objeto de obtener el beneficio verdad, la Administración haga justicia, como es su deber, á los agricultores, tratándolos como á hijos, y no como á extraños y vencidos.
- 8.º Que se ponga coto al desorden en que se encuentra nuestra riqueza forestal en lo que se refiere á los montes que el Estado conserva como de su propiedad.
- 9.º Que por medio de una clara y sencilla clasificación se tienda á la unificación de las tarifas de los ferrocarriles, reduciendo sus tipos por tonelada y kilómetro hasta colocarlos al nivel de aspiraciones racionales; que mientras tanto, se procure la rebaja en las de arrastre de pequeña velocidad.

10. Que se fomente la apertura de canales y la construcción de pantanos, cuyos gastos deban considerarse como obligatorios del Tesoro general.

11. Que no siendo posible, por el mal estado de la Agricultura, esperar que la Industria venga á favorecerla con sus capitales, como remedio transitorio se creen Bancos agrícolas en los puntos donde lo permitan los fondos de Pósitos.

12. Que se dedique la atención al establecimiento de campos agronómicos de experimentación, y de manera que no vengan á constituir una carga desproporcionada á los beneficios que reporten.

13. Que por los medios que el Gobierno tiene á su alcance, ó por subastas en que tomarían parte nuestros ingenieros, se levante la carta minero-agronómica.

14. Reforma de los reglamentos municipales en cuanto se refieren á mataderos y venta de carnes.

15. Que se atienda á dar seguridad en los campos á la persona y á la propiedad.

16. Que se estudie lo necesario para que se comience, dentro del más breve plazo posible, el ensayo del cultivo del tabaco.

17. Que se imponga un recargo á la introducción de cereales y á las carnes vivas y muertas que procedan del extranjero.

18. Que se revisen los aranceles, recargando los artículos similares de manera que permita continuar en el cultivo de los mismos en mejores condiciones que al presente.

19. Que se mejore la enseñanza, atendiendo sus resultados con la misma solicitud que va haciendo con la retribución á que los maestros son acreedores.

20. Que se estudie la manera de suprimir Ayuntamientos que, por el escaso vecindario con que cuentan, se ven precisados á lastimar á éste con exacciones subidas.

Variedades y notas.

He aquí un medio económico de fabricar una excelente lámpara de noche.

Se toma una botella de forma alargada y de vidrio blanco y claro. Se introduce un trozo de fósforo del tamaño de un garbanzo.

Después de calentar la botella con cuidado, á fin de evitar que estalle, se llena una tercera parte de buen aceite hirviendo; después se tapa cuidadosamente.

Cada vez que se hace uso de esta lámpara, se destapa para que penetre el aire. Se vuelve á colocar el tapón en seguida y se obtiene una claridad suficiente para poder distinguir la hora en un reloj.

Si la luz se extingue, se renueva destapando un instante el frasco.

Si la habitación es muy fría, es necesario calentar la botella con la mano antes de quitar el tapón.

Esta lámpara de noche puede durar seis meses sin renovarla.

El acetato de aluminio ha sido empleado hace tiempo para hacer los tejidos impermeables; pero esta sal de aluminio en estado pulverulento se deteriora por la acción del frotamiento á que están sujetas las telas.

Para remediar este inconveniente se ha añadido al agente impermeable un barniz insoluble que carece de polvo y que no obstruye los poros de las telas. Este agente insoluble es aplicado en frío y en caliente después de pasar por los baños de acetato de aluminio, de jabón, de alumbre, y se seca en la estufa á la temperatura de 30 grados.

El baño de jabón se compone de una disolución de jabón, de parafina y de resina.

El baño de alumbre se prepara á 40 por 100. Para las telas, el baño de acetato de aluminio debe ser precedido de un baño de nuez de gallo, bien conocida de los tintoreros.

Después de esta preparación, el tejido se coloca sobre una tela metálica caliente, entre los 36 y 40

grados; y la última preparación la recibe compuesta del modo siguiente:

Parafina.....	60 gramos.
Cera.....	30 »
Vaselina.....	15 »

Se puede añadir, según el color que se quiera obtener, un jabón metálico, tal como el de hierro, de cobre, de cinc, etc.

El procedimiento se puede aplicar del mismo modo al papel, cueros, cuerdas, etc.

Hace pocos días ha tenido lugar una curiosa experiencia en Tours, para comparar entre sí los diferentes medios de comunicación que se pueden emplear en la guerra.

Tres clases de correos tomaron parte en este concurso. La caballería, los velocipedistas militares, y los perros de guerra. La primera prueba consistía en recorrer una distancia de seis kilómetros sobre un camino llano. Los perros y los velocipedistas llegaron al mismo tiempo.

En la segunda prueba los perros y la caballería corrieron á través de los campos, y los velocipedistas seguían el camino. Los perros llegaron primero.

De estos ensayos resultó, que mientras los pichones recorren un kilómetro en un minuto, lo hace el perro en dos, el ciclista en tres, el caballo marchando al trote recorre esta distancia en cuatro minutos, y á galope en tres.

El pichón es, pues, el medio de comunicación más rápido.

La Academia de *Muses Santones* de Francia ha publicado el programa de su concurso poético de 1888. La Academia imprimirá por su cuenta el mejor volumen de versos que sea presentado; el autor recibirá gratuitamente 350 ejemplares de su obra, y le será concedido el premio ofrecido por el presidente de la República. Este premio consiste en dos magníficas piezas de la manufactura de Sèvres. Habrá otros varios premios.

El programa completo del concurso se remitirá á toda persona que lo pida á M. Víctor Billand, secretario de la Academia, en Royan (Charente-Inférieure).

Hace pocos días se ha procedido en Cantal (Francia) á los ensayos del viaducto de Garabit, en la línea de Marvejols á Neussarques, por Saint-Hous.

Este viaducto, el más notable de los que han sido construídos en Francia, tiene una altura de 122 metros.

Siendo excesivamente pobre la fauna acuática de Chile, el Gobierno de aquella república mandó á buscar á Europa 100 salmones vivos, 40 carpas, 20 tencas, 20 gobios y un crecido número de anguilas, barbos y otros peces de río. Hubo algunas pérdidas en la navegación, á pesar del cuidado que se tuvo en el transporte de los peces. Sobre todo, los barbos, gobios y lampreas sufrieron mucha merma. Pero llegaron 39 salmones en perfecto estado, los cuales, así como las otras especies transportadas, no tardarán mucho en proveer, según se espera, á los mercados de Santiago y demás ciudades chilenas.

Parece que el secreto de la producción artificial, del diamante nos va á llegar del cielo. El carbono, en su estado gráfico amorfo, se había ya encontrado algunas veces en ciertas clases de monolitos; pero sólo en estos últimos tiempos han venido, procedentes de la Australia Occidental, pequeños cristales bien definidos de carbono gráfico, con las formas que á menudo presenta el diamante. Por último, el 4 de Septiembre de 1886 cayó en el distrito de Krasnoslobodsk (Rusia) una piedra meteórica del peso de cuatro libras, la cual, analizada por hábiles profesores de mineralogía y de química, ha dejado en el residuo insoluble pequeños corpúsculos en que se notan trazas de polarización, con la densidad y los demás caracteres del diamante.

¡Por el amor de Dios!

Desaharrapada, más sucia que flaca y más bien enflaquecida por el vicio que por la miseria, una mujer, con un niño de pocos meses en los brazos, recorrería calles y plazas implorando la caridad pública.

—¡Caballero, exclama gimiendo, una limosna para este niño, que no se ha desayunado todavía! ¡Tenga usted compasión!

—¡Dios se lo pague, caballero; la Virgen del Carmen le acompañe!

Y más allá:

—¡Señora, por el amor de Dios, una limosna para este niño, que no ha comido en todo el día!

Aquella mujer era tenaz é incansable; asaltaba al transeunte y le seguía de cerca hasta arrancarle una pieza de cobre, que humildemente llevaba á los labios, después de hacer el signo de la cruz con ella; en seguida, encarándose con el primero que encontraba, volvía á prorrumpir de nuevo:

—¡Caballero, por el amor de Dios, una limosna para este niño, que se está muriendo de hambre!

El niño lloraba, lloraba con un quejido que partía el corazón y helaba la sangre.

La pobre criatura era un armazón de huesecillos magullados y torcidos, revestida de una piel, á trechos morada, á trechos amarilla, y en todas partes sucia y mal lavada.

Su rostro tenía la expresión vivaz é inquieta que da la fiebre á los temperamentos encanijados y entecos, en los cuales la vida y el espíritu afluyen á los ojos, cuyas órbitas parece agrandar la tristeza.

—¡Caballeros y señoras, una limosna por el amor de Dios! continuaba lloriqueando la mujer, de calle en plaza, y de uno en otro barrio, durante más de cinco horas, al cabo de las cuales venía á parar á una miserable casucha de planta baja, situada en las afueras de la población, y cuya puerta vidriera, cubierta de percal encarnado, abría de un empujón, gruñendo al propio tiempo:

—*Patas*, mi ración.

Patas, que era el mozo de la taberna, hacía un apartadillo de bacalao con tomate, llenaba un jarro de vino, y con un gran trozo de pan se lo servía en una mesa cualquiera, cuando no en el suelo.

—¡Demonio de muñeco! ¿No te has hartado de llorar? Ya es tiempo de que calles.

Y soltó un terno.

—Tú, ¿ha venido la Nicolasa?

—No.

—¿Eh, qué dices? Con este cencerro, no oigo.

—Que no ha venido.

—Bueno, hombre; no te incomodes.

La mujer, acurrucada en un extremo del cuarto, empezó á devorar y á beber como una bestia, dando de vez en cuando un buen encontrón al niño para que callara.

—*Patas*, más vino.

Al mediar el tercer jarro, llegó la Nicolasa, con otro niño en el brazo, y se dirigió á su amiga.

—Mucho has tardado.

—Estoy dada á Barrabás.

—¿Qué te pasa?

—¡Valiente negocio he hecho! Mira, dijo abriendo una de sus manos; tres reales. ¡Ya no hay caridad en el mundo! ¡Buenas se van poniendo las cosas! ¿Y tú?

—Cincuenta y siete.

—Cin... ¿Pero cómo te las compones? ¡Lo que es la suerte de las personas! Yo, el día que más, dos pesetas.

—Porque tú quieres.

—¡Me gusta la salida! Pues ¿á qué está una sino á sacar lo que pueda? A nadie le amarga un dulce. —No hay atajo sin trabajo.

—Dame tú el atajo, que el trabajar es lo de menos. ¿Dónde está el *busilis*?

—En los brazos lo tienes.

—¿En los brazos?... En los brazos sólo tengo á mi hijo.

—Pues ése es el *busilis*.

—No te entiendo.

—Está muy gordo.

—A Dios gracias.

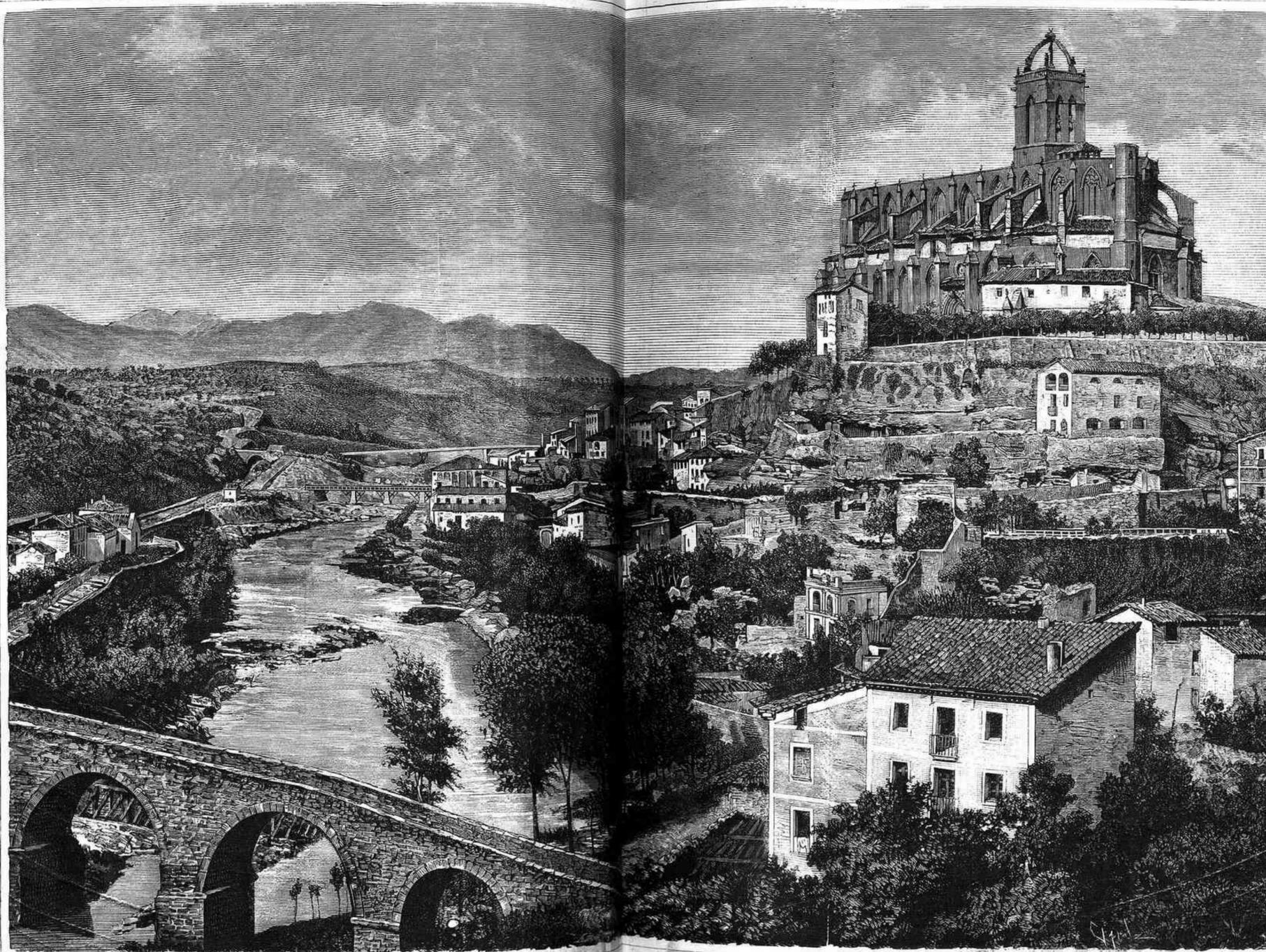
—Cada oficio tiene su mácula; y en este mundo, los chicos sanos y robustos son una contra. Al *señorio* no se le ablanda sino con muchachos enclenques. ¿Llora el tuyo?

—Alguna vez que otra; pero procuro callarlo.

—Vas á verlo.

Al cambiar de postura el pequeño despertó, tendiendo sus manecitas á los restos del pan que había sobre la mesa.

—¿Tienes hambre, eh, buena pieza? ¡No es mala vida la tuya! Comer, dormir y ensuciar pañales.



CATALUÑA.—VISTA DE LA CIUDAD DE M... TOMADA DESDE EL PUENTE VIEJO (Dibujo de Saleedo.)

—Mal hecho; el que no llora no mama. Si quieres dinero, es preciso dejarle en los huesos y que lllore cuando te convenga.

—¿Cuándo me convenga?

—Sí.

—¿Cómo?... ¿Pegándole?

—No; porque entonces te darían de palos.

—¿Qué intringulis es ése?

—Muy sencillo.

Y mostrando al niño que tenía dormido en la falda, prosiguió:

¡Ni que fueras hijo de un príncipe!

Micaela humedeció en vino un mendrugo de pan.

—Tenga usted, señorito; ¡cuando te verás en otra! ¿Le ves qué contento? Se ríe y chupa el pan como si fuera un confite; cuando quieras que lllore, dímelo y llorará como un descosido.

—¡Hijo de mi alma!

—Si te enterneces, no tendrás donde caerte muerta.

El niño pasaba aún sus desnudas encías por el pan, cuando exclamó Nicolasa:

—Ahora.

En el instante, el infeliz soltó su presa, y, retorciéndose sobre sí mismo, estalló en hondos y desgarradores gemidos.

Nicolasa se quedó con la boca abierta, tan asombrada como afligida; si sus tres reales hubieran po-

La postilla que bordeaba los labios de la llaga formaba un relieve que la hacía susceptible al tacto; siempre que deseaba hacerle llorar lo oprimía entre los dedos, como quien da un pellizco, y el dolor que le causaba le hacía prorrumpir en desesperados gritos.

Los ojos de Nicolasa se encendieron, y la codicia penetró en su pecho, luchando con sus buenos sentimientos.

—Aquí tienes parte de ellos; esta noche sacaré otro tanto.

Y se puso á contar moneda por moneda, los cincuenta y siete reales, cuya vista producía en Nicolasa ansiedades infinitas.

—¡Si no padeciera mucho! susurró.

—Es cosa de un instante; además, los chicos tienen la carne blanda y no lo sienten como las personas mayores.

—Si quisieras...

—¿Qué?

—A mí me sería imposible.

—¡Bah!... No seas tonta.

—Lo que oyes; no tengo corazón para hacer daño á nadie.

—¡Buenos están los tiempos para melindres!

—Pues si tú no lo haces, lo que es yo...

—¡Pa'as!

—¿Qué hay?

—¿Tienes una navaja?

—¿Sirve ésta?

—No es mala. Ten á mi chico; trae el tuyo.

Hecho el cambio, Nicolasa se fué á la calle, y como empezase á oír los gritos de angustia y dolor que daba su hijo, se puso á pasear y á cantar para aturdirse.

A poco salió Micaela.

—Mira; aquí. Se desangrará un poco; no te apures, con eso se le bajarán los colores y las carnes. Ya sabes; le aprietas así con los dedos... ¿Oyes? ¿Oyes qué bien llora? Ya has hecho tu suerte. Adiós; mañana me lo dirás.

Al día siguiente se reunieron en el mismo sitio, y comieron y bebieron juntas.

—¿Qué tal?

—Tres duros; pero ¡qué calenturón ha tenido esta noche!

—Ya se irá acostumbrando.

—He pensado otro medio.

—¿Qué medio?

—Dar á criar mi hijo y alquilar el de una vecina, que me ha ofrecido el suyo por treinta reales al mes.

—No me parece mal. Si sabes de otra que quiera hacer lo mismo...

—Preguntaré.

—Porque el mío está ya para pocos trotes, y el día menos pensado se muere sin decir Jesús.

Signieron bebiendo, y ya entrada la noche, se separaron, yendo cada una por distinto sitio de la población, diciendo con voz quejumbrosa:

—¡Señoras y caballeros, por el amor de Dios; una limosna para este niño, que se está muriendo de hambre!

Este cuento espantoso, es una horrible verdad.

VICENTE COLORADO

A...

SONETO

No me asusta si llega con la muerte el momento fatal en que mi vida, dudo al mundo su triste despedida, rinda en la fosa la materia inerte.

No me asusta la idea de perderle, aunque en tí cifro mi ilusión querida, porque si el alma es inmortal, ni olvida, ni dejará un instante de quererle.

No me asusta que olvides mi quebranto y el tierno amor que te juré constante, cuando cubra la tierra mis despojos;

Lo que me llena de terror y espanto es que pueda gozar un nuevo amante de las dulces miradas de tus ojos.

J. DÍAZ MACÍAS.

Micaela sonreía, victoriosa y satisfecha.

—¿Y no le curas nunca?

—Nunca.

—¡Sufrirá mucho!

—Un poco; el placer es para los ricos; á los pobres nos toca sufrir y engañarnos. ¡Conque aplica el cuento!

—¿Cómo! ¿A mi hijo?...

—Pues así es cómo se sacan cuatro y cinco duros muchos días.

—¡Cuatro ó cinco duros!

dido devolverle la alegría, quizá los hubiese dado.

—¿Cómo lo haces? ¡No te has movido! Parece cosa de milagro!

—Pues mira en qué consiste, contestó Micaela, tendiendo al niño sobre las rodillas y desabotoándole el jubón y la camisa hasta desnudarle el pecho y los brazos.

El mecanismo, efectivamente, era muy sencillo.

En lo alto del morcillo del brazo la pobre criatura tenía una herida, cuya profundidad limitaba el hueso.

CAMPAMENTO GITANO

Es una escena tomada exactamente del natural, y nada tenemos, por lo tanto, que añadir en estas líneas al trabajo lleno de gracia y habilidad que realizó el artista. Si llamaremos la atención, á fuer de justos, respecto á la originalidad de los tipos presentados y á la verdad de las actitudes, accesorios y todo lo que completa este caprichoso dibujo.

CONTRASTES

En la Arcadia. || En Cataluña.

DOS GRABADOS

por Apelles Mestres.

Contraste, en efecto, se ofrece aquí, entre la ficción y la verdad. En la fábula de la Arcadia lo ideal nos pinta á una bella Cloe, haciendo repetir los ecos de su flauta á las encinas del bosque; en la realidad de la vida moderna vemos una garrida pastora catalana que, sentada no lejos de su tranquilo albergue, se entrega á sus agradables ocupaciones femeniles. Allí la ociosidad, ó sea la mentira, porque la humanidad no puede vivir ociosa; aquí el trabajo, fuente de todo bien y medio único de conducir las sociedades á su perfeccionamiento.

Historia triste.

I

No los conocí, pero me lo contaron.

Era una mujer, y como mujer un ángel. Amaba por vez primera sin saber lo que hacía, con esa pasión virginal del que ama por el amor, del que espera sólo el bien porque bien quiere, sin ambición y sin vanidad, como no suelen amar los hombres ni las mujeres.

Torcer una voluntad, fundar el propósito de ser adorada en la razón de su cariño, no eran móviles del que sentía. Amaba por amar. Y no fué el amor perdido, que aquel alma encontró su alma y aquel corazón su corazón.

El y ella nacieron para ella y para él.

Cómo y cuánto se querían, yo no lo sé; pero era mucho; tanto, que nunca pudieron decirlo.

II

Algunos afirman que no sienten las penalidades de la existencia física y corporal, porque afectan sólo al organismo, y de ellas los consuelan y los defienden las ilusiones que revolucionan su cabeza.

Pero dicen que una mirada indiferente, los pliegues de una sonrisa forzada, el adiós seco, el saludo frío, la mano que se tiende y no oprime, los matan.

Comprenden pocos esta manera de sentir, porque esos dolores del alma no se quejan, ni gritan, ni se ven, ni se vengán. Y llaman al que no tiene otros, hombre feliz, siendo hombre mártir, que si ríe por fuera, llora por dentro. Estos locos suelen aparecer como gentes de amor propio exagerado. Les preocupan tanto sus cosas, tanto tiempo necesitan para ellos solos, que el mundo no les perdona este egoísmo, y el mundo no sabe que sus males no acaban porque no tienen consuelo.

Si lo tuvieran, las gentes no se lo darían.

Les hago justicia; como esté en su mano, lo negarán siempre.

Os lo voy á probar.

III

El era como ella.

Y nacieron para ser felices.

No preguntéis si lo fueron, porque si conocéis alguno que lo sea, yo afirmaré que lo pudieron ser.

En unos papeles que me dejaron encontré las líneas que voy á copiar.

Así retrataba él á ella:

«La expresión de su cara refleja la grandeza de su espíritu, y en la mirada amplísima de sus ojos se ve otro mundo, se mira el cielo.

»¡Si la viérais!

«Una mujer de alta estatura no puede ser hermosa jamás. La belleza exige determinadas proporciones, y una mujer de varonil talante y desarrollo físico excesivo, será siempre desproporcionada en los términos de su figura y en las líneas de su belleza.

»¡Pero si á ella la viérais!

«Es como la fingió el artista inmortal. El sol de Andalucía parece haber encendido la luz de sus miradas; su boca es una rosa abierta de Valencia, y su talle y su frente y su garganta son de la belleza noble, correctísima, elegante, clásica.

«Anda con paso firme y aire abandonado, inclina la cabeza y rinde los corazones: ¡es un ángel!

«Nadie le ha dicho que aquella belleza y hermosura suyas forman el ideal de las imaginaciones apasionadas y los corazones de fuego. Nadie se lo dirá, porque las palabras se apagan y mueren en los labios cuando no aciertan á ser fieles mensajeras del sentimiento. Y un alma noble no fiará á la palabra su afecto, que expresado así sería mal entendido, y al entenderlo mal sería profanado, y un alma vulgar jamás apreciaría su belleza.

«Por ella es preciso sentir, porque su espíritu ilumina su rostro, y hablan sus ojos el lenguaje del alma.

«Yo la adoraba y ella lo adivinó, y desde entonces mi cariño la venera, y mi amor la santifica.»

Lo que nadie me enseñó fué el retrato de él, que debió hacer ella.

Y ella hizo bien en guardarlo. Yo ahora lo publicaría, y el retrato de un hombre hecho por una mujer para guardarlo en su pensamiento y en su corazón, no debe conocerlo nadie.

Si hay alguien que se haya mirado en el corazón y en el pensamiento de la mujer que adora, ese ha visto el cielo y se ha visto allí. Y no le preguntéis cómo se ha visto, porque esas cosas no se cuentan.

De las dichas que pasan porque son del mundo, se hace partícipe al uno por vanidad, al otro por simpatía, á éste para que las cuente, á aquél para que las envidie.

De las dichas del alma no se da parte á nadie, porque despiertan un egoísmo santo: el egoísmo del amor.

Y ella se calló lo que pensaba, porque si los hombres están obligados á querer y á decirlo, las mujeres que sienten están autorizadas para guardar el secreto.

IV

Repasando aquellos papeles seguí leyendo.

No olvidéis que habla él:

«Corrieron días, y me escribió una carta en papel rosado, como el rubor de sus mejillas, y con lápiz que apenas señala. Yo la pude leer porque hablaba á mi corazón; nadie más la hubiera leído.

»Y me ha escrito dos caras, y una sola guardo en mi poder.

«La otra la recibí, pero no la guardo... ¡se ha perdido!

»Era un amor secreto, dichoso, profundo. Nadie lo conocía. Era un cariño puro, santo, sincero: ni ella me lo dijo, ni yo se lo juré, y lo sabíamos los dos.

«La carta perdida descubrió nuestro secreto, descubrió nuestro cariño, amor del alma, esencia purísima del corazón, sueño de una virgen y quimera de un loco.

«Era un amor que no debía nacer para el mundo; el mundo lo descubrió, y quedó profanado. La carta fué leída, y nosotros renunciarnos á querernos más, y en aquel día infeliz nació en mi pensamiento una esperanza remota, vaga, indefinida; pero una esperanza... ¡cuando nuestras almas se encuentren en otro mundo, volverán, volverán á quererse!

»La veo, la encuentro en mi camino y no me

mira; la llamo en mis amarguras, y no me responde.

«No me ha olvidado; pero los afectos íntimos, inmortales, no son de esta vida; y ahoga y mata sus sentimientos, no por desdén, no por miedo; los ahoga porque es un ángel, y los ángeles aman para otra vida sin impurezas, para otro mundo sin desleales.

«Si no lo comprendiérais, os compadecería.»

V

Continúa:

«¿Quién hizo pública nuestra felicidad, quién la mató por eso?

«Unas mujeres.

«Desde entonces distingo entre la mujer y las mujeres; á la mujer la adoro; á las mujeres las aborrezco. La mujer es mi madre, la mujer es ella; las mujeres son todas las demás, y si como yo sintiérais esta injusticia, la hallaríais... no encuentro la palabra, no la sé, pero necesito decir que hallaríais la injusticia justificada.

«De cien mujeres, noventa harían lo mismo. Si las noventa tuvieran en sus manos la dicha ó la desdicha de una mujer, la harían desdichada. La dudé alguna vez; hoy lo aseguro y no lo volveré á dudar jamás. El mayor enemigo de una mujer es otra mujer. No contaron mis amores más que por odio á ella; á mí tal vez me hubieran querido, á mí ¡que las aborrecía! A ella la odiaban porque tenía el alma, el pensamiento, la vida, el corazón de un sér que la adoraba, que la adora aún, que la adorará siempre.

«Las gentes no perdonan las dichas ajenas. La envidia es pecado original, capital, nacional, universal. Si ella podía ser feliz con mi cariño, no podía ser perdonada, y el mundo la sacrificó.

«¡Tan hermosa, tan pura!

«No había sentido más afecto virginal, ne había dicho más palabras de amores que las que á mí me dijo. «Mañana, escribía en la carta, voy á rezar á la Virgen para que bendiga nuestros amores; mañana irás tú también á rezar á la Virgen; y ella que sabe los secretos nuestros, nos hará felices y nos bendecirá cuando nos vea rezando juntos y de rodillas ante su imagen.

«Y yo, que había olvidado aquellas santas oraciones que me enseñó mi madre; yo, que olvidaba que á la mansión de Dios son llamadas todas las almas, fuí al templo y recé con ella otras oraciones que nadie me enseñó, otras oraciones de perdón y de arrepentimiento. Y entré en el templo temeroso, vacilante, dolorido, forzado; y salí del templo tranquilo y feliz, redimido por una pasión que salvó á los hombres, redimido por el amor de un ángel.

«Esta carta que volvió el consuelo á mis amarguras, el mundo la leyó, y el mundo llamó á esta reconciliación sublimé de mi Dios y mi conciencia, llamó á esta oración que rezamos juntos una virgen y un loco de amor, la llamó... ¡una cita!

«Hemos sido infelices.»

Eran las últimas palabras.

VI

A Jesucristo le crucificaron porque amó mucho; lo crucificaron los hombres.

A la Magdalena la perdonaron porque amó mucho; la perdonó Dios.

Esta es la diferencia: los hombres crucifican y Dios perdona.

¡Bendito sea Dios!

CONRADO SOLSONA

Recuerdos de Filipinas.

(Conclusión.)

Frailles filipinos. — Dominicos, franciscanos y agustinos calzados y descalzos, son muy buenos amigos, susceptibles algunos de valer mucho, pero

sin una instrucción suficiente. Y se explica esto por el modo de formación de este clero.

Cógese á un niño de desventurados ó desalmados padres, y se le encierra en un claustro, bajo la tutela de dómines en cuyos cerebros no lucen concepciones grandes ni claras.

Héle ahí aprisionado, tartamudeando latín y oraciones, dando vueltas al de Aquino y sufriendo más indigestiones cerebrales que las que pasa un europeo para entender el chino.

Ya tiene veinte años, ha cursado teología con otros ocho ó diez compañeros lo más, con dos ó tres profesores que suelen renovarse cada cuatro años, y los cuales le enseñaron gramática, filosofía, moral, teología, nociones de matemáticas, geografía, historia, etc., etc., y, en fin, lo han declarado útil para el servicio.

El mundo, la sociedad, la familia, el amor, la libertad, todos esos y muchos otros factores tan necesarios para que el entendimiento marche iluminado en la senda del estudio, le faltan.

Métenlo, quieras ó no, en un vapor para países lejanos, y tras tumbos, mareos, etc., etc., llega á Manila.

Sale el provincial, el prior, algunos definidores, se abrazan todos como buenos hermanos y marchan, los unos á disfrutar sus prebendas temporales, el novicio á cursar el último año ó á imponerse en las prácticas de esta representación externa.

Al cabo de dos ó tres meses es destinado á una provincia, al lado de otro más antiguo, sin más ajuar que lo puesto.

Aprende el dialecto aquél en tres meses, y «á ganar dinero, hijo.»

Hétele ya cura párroco de un pueblo.

¡Qué cambio tan sorprendente! ¡qué transición tan brusca!

¿Ves la que sufrió al salir de los sombríos y helados claustros de La Vid y entrar en Manila? Pues mucho mayor es la que ahora sufre.

En Filipinas ejerce el clero un dominio completo, directo y útil, sobre las personas y las cosas. Pero el clero regular tiene además el influjo omnipotente de toda la Orden; influjo que, en casos de conveniencia destituye gobernadores, jueces, administradores, y también al capitán general.

No necesita del confesonario para perturbar la conciencia de una casada ó seducir á una doncella: le basta ordenar, y ¡desgraciada ella, maridos, padres y hermanos si los deseos del padre reverendo, y aunque sea devoto, no se satisfacen!

Puede la india ser virtuosa
en tanto que el padre no exija otra cosa.

Valga la copla.

Aquel seminarista comía, bebía, dormía, trabajaba, paseaba reglamentariamente. Ya párroco, todo lo hace á su voluntad.

Come como un bulmíco, se emborracha de cuando en cuando, duerme á la bartola, no toma un libro, porque ni lo tiene, ni le hace falta, ni lo considera necesario, toda vez que se reconoce superior al feligrés.

Predica de tarde en tarde, cada dos, cuatro ó seis años, el día de la función de algún patrono, mal y en el dialecto.

Si la función es en la cabecera ó capital de provincia donde hay españoles, dicen su sermón en castellano y después en dialecto, por lo cual suele ser cortito y malo.

Así va pasando los años este angelito, y transcurridos diez ó doce, ya debido á las remesitas que dirige al Provincial, á la protección de algún compañero viejo, etc., es nombrado rector, vicerrector ó catedrático de algún colegio de España, sueño dorado de ellos, pues les abre camino para volver á los cuatro años á uno de esos curatitos, como el de esta capital, que deja 12 ó 14.000 pesos cada año, ó bien son nombrados definidores, priores ó provinciales, cargos que se relevan cada cuatro años, esto si su *santidad* y *saber* no les hace merecedores de una mitra.

Organización local de Filipinas.—Barangay es un grupo de personas mandado inmediatamente

por el llamado *Cabeza de Barangay*, que es el que les cobraba el tributo antes, y hoy la cédula personal.

La reunión de cabezas constituye la principalía, y ésta elige el gobernadorcillo, vulgarmente llamado capitán, análogo al alcalde.

Al cabeza lo propone la principalía, de acuerdo con el cura, y necesita presentar fianza él y su sustituto, llamado primogénito.

En la elección de gobernadorcillo suele ser el todo la voluntad del párroco.

Duran estos cargos dos años, pero se renuevan á gusto del cura.

La recaudación es difícil y arruina á muchos cabezas, que son responsables del total cargo, de lo cual resulta que para despojar legalmente á uno de sus fincas, basta nombrarle cabeza, venderle los bienes y comprarlos por un 5 por 100.

El gobernadorcillo, que á la vez ejerce funciones de juez municipal, es á su vez un agente pasivo del cura, y desdichado de él si se resiste, pues su ruina es inevitable.

Hoy se ha derogado la ley del castigo, pero existe de hecho, y el cabeza á sus sacopes, el gobernadorcillo á los cabezas y *el cura á todos*, da sin ton ni compasión 25 palos á cualquiera, atado á un banco, por «quitame allá esas pajas.»

Es á la vez el cura presidente de todas las juntas y comisiones; nada, gubernativa ó administrativa, se hace sin el concurso, en primer término, de ese elemento.

En fin, aquel seminarista timorato, dócil, esclavo y casto, sale de repente libre, mandando en jefe á un campo de sumisión y temor, donde todo favorece la satisfacción de los más brutales apetitos, contenidos y domados en los muros del claustro.

En Manila parecen otra cosa, y en España serán de seguro unos seres místicos, humildes y aparentemente desgraciados; porque tal es el tipo de todo fraile.

Los dominicos son sin disputa los que más se estimulan hoy, por el monopolio en la enseñanza que ejercen con su universidad de Santo Tomás, y su rivalidad con los jesuitas, franciscanos y agustinos.

Traté en Manila al síndico, joven fino, listo y creo que de una rica familia de Barcelona; pero visité al prior, y no he visto en los días de mi vida ente más soez é ignorante.

Es peculiar á los frailes la grosería, por aquello de que no hay peor señor que el que sirvió; soberbia de que se revisten al entrar en un pueblo, y que robustecen con tantos años de absoluto dominio, de vida material, y con la seguridad de que tienen detrás un ejército ordenado y potentado que defienda todos sus actos, por malos que sean.

F.

Luz y tinieblas.

Cuando en sombras la iglesia se envolvía
de su ojiva calada,
¡cuántas veces temblar sobre sus vidrios
vi el fulgor de la lámpara!

BEQUER.

Las ocho acababan de dar en la vieja catedral, cuando penetré en sus anchas naves.

Brufidas lámparas esparcían su opaca luz por los ámbitos del templo, mientras los fieles, postrados sobre las frías losas, elevaban su espíritu en alas de la soledad y del silencio.

Un rayo de luna penetró por la claraboya, yendo á caer sobre la imagen del Redentor, mientras la lechuzza lanzaba chirridos en lo alto de la torre, esperando el instante en que pudiera absorber el aceite de aquellas lámparas.

Yo era ateo; entré por curiosidad, deseando saber lo que era un templo en las calladas horas de la noche, y á fe que no tuve por qué arrepentirme, como podrá juzgar el lector de esta mal pergeñada historietta.

Caminaba al azar contemplando las imágenes

que en los altares son signos de veneración, cuando, al dar la vuelta á una columna, vi á una joven que, recatándose el rostro con la mantilla y puesta de hinojos, rezaba con santo recogimiento.

Absorto quedé ante aquella efigie del dolor; á través del visillo vi brillar dos lágrimas, las que, iluminadas por una lámpara, parecían dos perlas que, resbalando por las mejillas, se encerraban entre sus labios de rubí, como gotas de rocío en los pétalos de las flores.

Levantóse, y persignándose con devoción, salió del templo.

Deseando saber quién era aquel ser tan misterioso para mí, seguí sus pasos, viéndola penetrar en un viejo caserón, en cuyo frontispicio se veía el escudo de los Calatravas.

En vano esperé dos horas la salida de algún criado ó doncella; todo permanecía silencioso, por lo que abandoné mi espionaje, esperando ver otra vez á mi desconocida bajo otro aspecto y en otro lugar.

¡Cuán larga se me hizo la noche! Como el reo que espera el momento en que recobre su ansiada libertad, de igual manera esperaba yo el instante en que pudiese admirar aquella hermosa figura.

A la noche siguiente, y á la misma hora, penetré por el pórtico de la catedral, á tiempo que la mujer de mis ilusiones cruzaba las naves del templo, yéndose á postrar enfrente de la imagen de los Desamparados.

Me acerqué, y al ruido de mis pasos, apartó por un momento la vista del altar, fijándose en mi rostro con insistencia: un ligero temblor se apoderó de su cuerpo, y lanzando un imperceptible gemido pronunció claramente mi nombre.

Aquella misteriosa mujer era mi hermana, á quien ha diez años había dejado en compañía de mis buencs y honrados padres.

Llegué hasta ella, y al preguntarle la causa de su dolor, me contestó:

—Nuestros padres han bajado á la tumba; mientras que tú, entregado en brazos del vicio, olvidabas los deberes que imponen los lazos filiales, y ni siquiera venías á enjugar las lágrimas de tu pobre hermana.

Pero tú no puedes comprender el dolor que anida en mi pecho; tus labios jamás pronunciaron una oración: ¿cómo es posible que te impresionen las lágrimas que brotan de mis ojos?

Aquella que nos llevó en sus entrañas sufrió mucho por tu causa, y sin embargo, cuando la muerte tendió sus fríos brazos sobre su cuerpo, el nombre de su hijo, acompañado de ¡perdón!, se elevó hasta el trono del Señor, como se elevan las almas por su constante progreso.

Sus palabras, frías como la hoja de un puñal, desgarraban las fibras de mi corazón; mis ojos giraban en sus órbitas, mis oídos zumbaban, las imágenes tomaban proporciones gigantescas, las columnas se movían, las figuras que en la cornisa servían de adorno parecían legiones de fantasmas que se precipitaban sobre mi cabeza, la voz del órgano lanzó al aire sus armoniosas notas, mientras el Viático cruzó por delante de nosotros.

Miré en torno mío, y contemplé á mi hermana rezando por el alma de mis padres; un rayo de luna penetró por las ojivales ventanas, orlando su casta y tersa frente; alcé la vista, y elevando por primera vez mi espíritu, contemplé allá, á través de aquellos cristales que cerraban las ventanas, el límpido azul del cielo tachonado de brillantes planetas que, cual diamantes, flotaban en el piélago inmenso del vacío.

La sombra de mi madre se presentó á mis ojos, y ante aquella aparición mi espíritu parecía renacer á nuevas creencias; mis labios, tanto tiempo cerrados para la oración, se abrieron como el capullo al primer beso de la aurora, y un «Creo en Dios Padre» brotó de mi alma.

Allí, entre las tinieblas que proyectaban las naves de la vieja catedral, brotó la luz en mi cerebro.

DAVID PARDO GIL.

La última decena.

Corridas de toros, carreras de caballos, la función del Dos de Mayo de 1808.

«Hace ochenta años, según la cuenta municipal, que el pueblo madrileño se levantó como un solo hombre...» etc., etc.

Ya no quedan víctimas auténticas.

Es decir, ya no asiste á la procesión cívica ni uno de los que fallecieron en aquel glorioso combate.

Esta observación no es mía; es de un literato eminente, que cree que á las vecinas de Astorga se las denomina *mantecadas*, y que Pajares es puerto marítimo.

Pero queda afición á las manifestaciones patrióticas, en buena hora lo digamos.

En las carreras de caballos no hubo que lamentar más que algunos coscorrones.

Lo más saliente fué el banquete con que el Alcalde obsequió á los maestros de aquellos niños que cantaron con empanada en el Hipódromo.

La fiesta, vamos al decir, el almuerzo, se verificó en el Palacio de la Industria y de las Artes.

El *menú* fué espléndido.

Arroz á la valenciana.

Pescado á la gaditana con acento andaluz.

Vaca á la española (porque las vacas son nacionales y ajenas á provincialismos), fiambres en galantina, tartas matritenses (¿de San Isidro del Campo?)

Y Valdepeñas, y Champagne, y música de San Bernardino (ésta sin galantina).

El Sr. Sagasta, que asistió, no en clase de profesor, sino de presidente del Consejo, habló poco, pero bueno.

«La paz, la libertad y la instrucción pública son las principales, las únicas bases de la prosperidad y del engrandecimiento de los pueblos.»

Esto me recuerda lo que escribía un novelista:

«Alberto no tenía más que un hijo, que era el primogénito.»

«El Sr. Abascal fué calurosamente felicitado (según leo) por su desprendimiento.»

Gentes murmuradoras dicen que se echó de menos el tabaco para las señoras.

Estos espectáculos honran á un pueblo.

«Suprimiendo las corridas de toros, como diría *El Correo*, y dando almuerzos de ésos, seríamos felices.»

¡Ah! Y sin hablar de crisis ni demás conversaciones molestas.

Por lo demás, no nos faltan divertimientos.

Desde que se han asociado las ideas de alegría y caridad, hemos ganado mucho los pobres y las gentes alegres.

Al concierto verificado en el Circo del Príncipe Alfonso á beneficio de los pueblos de la provincia de León, que tanto han sufrido con las nevadas últimas, acudió el público hasta ocupar todas las localidades.

Así se hermanan una buena acción y un espectáculo.

No por obra de caridad, sino por voluntad de la Empresa, abrió sus puertas el Circo Hipódromo de Verano.

Lo más notable de la compañía es la foca.

Una foca que inspira temores al público.

Expliquémonos: temores respecto á su autenticidad.

Hay quien asegura que esa foca toma café y habla.

Otros dicen que le ó la tratan.

Alguien ha pensado en un joven de «carácter negro.»

Todo lo cual servirá para que acudan las gentes á ver á la foca y se llene el Circo todas las noches.

Lo cual que Felipe y yo lo celebraremos; yo por él, y él «por sí mismo.»

Eso de la foca me recuerda un suceso, según cuenta Zapata, acaecido en un pueblo de Aragón.

Fué ello que, habiéndosele muerto de repente un oso á un domador que se ganaba la vida presen-

CONTRASTES (Por Apeles Mestres.)



EN LA ARCADIA

tando al animal, pensó el defraudado empresario en reemplazar su oso con una persona, y encontró un baturro que, mediante el pago de un jornal, se prestó á vestir la piel del difunto.

Hízose así, y en la primera función que dió el domador con el oso apócrifo, entraron varios baturros en la posada donde estaba la *ménagerie*, después de pagar el número de *cuaernas* ó perros que costaban las *colaeras*.

En la precipitación de vestirse, olvidó el oso quitarse las alpargatas.

—¡Otra! exclamó uno de los espectadores; mira, mira, gusano, añadió llamando la atención de su compañero.

—¡Otra, pues! repitió éste. Hombre-fiera, ¿tú eres de mi pueblo?

El oso se esforzaba por demostrar su brutalidad *rugiendo*.

Pero no pudo resistir á la tentación de responder, y dijo:

—¿Qué hi de ser yo de tu pueblo? Yo soy de Riela.

—¡Un oso que habla!

—¡Ya decía yo que conocía á esta fiera! Y los baturros reían á carcajadas.

Ello es que el público duda ya de la autenticidad aun de las mismas personas.

En los circos ecuestres hemos visto artistas sin sexo fijo.

Vamos, que inspiraban dudas y meditaciones á la concurrencia.

Se adelanta mucho en todo esto.

EDUARDO DE PALACIO.

Remordimientos tardíos.

A mi respetable y distinguido amigo
D. Ramón Carasa.

I

El barrio de la Prosperidad se encontraba desierto; la tempestad había obligado á sus pocos habitantes á encerrarse en sus casas. El viento, que soplabá con violencia, y la lluvia, que copiosamente caía, eran las reminiscencias de la pasada revolución atmosférica.

Los pocos faroles que existen en sus sucias y tortuosas calles, estaban apagados; la oscuridad era intensa.

El marqués de Valenzuela, envuelto en elegante gabán de pieles, avanzaba con marcada desconfianza por una de las callejuelas de dicho barrio, sin reparar en los charcos y baches que pisaba, y los que, con su asquerosa suciedad é inmundicia, empañaban el claro brillo de sus finas botas de charol.

Su espíritu, abstraído en alguna idea que debía preocuparle mucho, no le permitía fijar su atención en lo exterior.

De pronto se detuvo, dirigió una mirada de inspección á su alrededor, se aseguró de que no había sido visto, y penetró en un edificio cuyo exterior indicaba bien á las claras ser una de esas casas de vecindad en las que, hacinadas, viven pobre y miserablemente infinidad de familias.

Transpuso el oscuro y sucio portal, subió una escalera que amenazaba ruina, aunque no con toda aquella rapidez y ligereza que hubiera deseado, pues se lo impedían, á la vez que la oscuridad, las grietas y la desigualdad de los peldaños.

Cansado, fatigado, llegó al tercer piso, y ya en él, llamó en una de las puertas que aflujan á un largo corredor.

—¿Quién es? preguntó desde el interior una voz femenina.

—Abre, contestó secamente el marqués.

Sobre sus goznes giró la puerta, presentándose en el umbral de la misma una mujer con una lamparilla de aceite en la mano, y á cuya débil claridad, iluminando el rostro de la moradora de aquel miserable tugurio, se adivinaba en ella una vejez prematura, y en cuyas facciones se admiraban rastros de pasada belleza.

—¿Quién es V.? interrogó la mujer, mientras que con sorpresa desconfiada miraba á su interlocutor. El nocturno y distinguido visitante bajó el cuello de su gabán.

—¡Raimundo! exclamó la del cuarto.

—El mismo, contestó el marqués entrando en la habitación.

II

¿Qué pasó allí entre aquel personaje y aquella pobre mujer?

Primero, la extrañeza de ésta, de Luisa, al vol-

ver á ver junto á sí á un hombre que siete años antes la había abandonado cuando iba á ser madre; de quien había recibido después todo género de desdenes y desaires, á pesar de que entonces su protección la imploraba para una niña, ser inocente que quizás en aquel momento sufría el amargo dejo del vicio de sus padres.

Después súplicas, recuerdos de amor, palabras llenas de pasión, con las que el marqués creía enafiosamente alcanzar la entrega de su hija.

Lágrimas, gritos de cruel desesperación, con los que Luisa contestaba á la petición de Raimundo.

Después, un silencio absoluto.

III

Ya muy de madrugada, el marqués salió de aquella casa, á la que había ido con el propósito de satisfacer su conciencia, antes encenagada y corrompida por el vicio, ahora regenerada por el remordimiento.

—¿Me das á mi hija?... A las dos os haré felices... Los días de hambre, las noches que helada te pasas trabajando para alcanzar un miserable jornal, habrán concluido desde este momento... Ahora, elige... dijo el marqués con tono á la vez imperioso y dulce.

—¡Por Dios, Raimundo! No me martirices; no goces en mi sufrimiento. ¡Me es imposible satisfacer tus deseos!... ¡Me dejaste con ella y el ludibrio de las gentes, que me miraban con insistencia, que me señalaban con el dedo; gentes que al pasar á mi lado, según antes me admiraban, ahora, cuando llevaba á nuestra hija en mis brazos, en lugar de respetarme, murmuraban entre dientes palabras que apenas si se dejaban oír, quizá porque las lenguas... ¡cosa rara! tenían más pudor.

—A mi lado, prosiguió la madre, nada bueno hubiera aprendido, y cuando, ya mayor, hubiera conocido mi pasado, con seguridad, en lugar de cariño, la hubiera inspirado asco... Por eso la abandoné á la caridad...

—¿Me la das?

—No puedo...

—Entonces, ¡adiós para siempre! Aquella infeliz mujer, no pudiendo resistir más su desgracia, cayó desmayada sobre el pavimento del corredor.

El marqués, airado, frenético, presa de la mayor desesperación, bajó la escalera y llegó al portal.

Una niña estaba en él.

Aterida de frío, mal cubierta por unos harapos. Al pasar Raimundo, la niña extendió su manecita exclamando:

—Caballero, ¡una limosna por Dios!

El marqués, arrojando bruscamente de su lado á la infeliz criatura, y sin hacer caso á su tierna súplica, salió á la calle.

¡Aquella era su hija!

T. BRAVO Y LECEA.

¡Tarde!

Teniendo que hacer un viaje y dejarte un mes ó dos, fui con todo mi equipaje á darte el último adiós.

Y haciendo amoroso alarde con cien promesas y cien, ¿te acuerdas? se me hizo tarde, y alcanzar no pude el tren.

— CARLOS CANO.

El viajero.

POR OCTAVIO FEUILLET

TRADUCCIÓN DE CARLOS DE OCHOA

Publicada por la Empresa de «El Cosmos Editorial», Arco de Santa María, 4, bajo.

(Continuación.)

LAURA

¡Vamos, vamos!... Y todo esto, ¿por qué? Mi historia es, sin embargo, bien sencilla y bien conocida.

CONTRASTES (Por Apeles Mestres)



EN CATALUÑA

da... Todos los días ocurre el que una joven, fascinada tal vez por ese primer vértigo que suele causar cuando una se ve rodeada, festejada, mimada en medio de la sociedad, se fija en un joven que monta bien á caballo y que sabe conducir un riogodón á las mil maravillas, como el ideal de los maridos... ¿Pero crees tú que la mujer, á menos de que sea completamente negada, guarda mucho tiempo, sobre este punto, los sentimientos, las ilusiones de la joven? ¿Crees tú que la experiencia del matrimonio y de la vida no abre sus ojos y su corazón, y que los prestigios y las seducciones que la fascinaban tanto en el enamorado, la fascinan igualmente en el marido? ¿Por ventura, lo que la mujer quiere ante todo, no es estimar á su marido, mostrarse orgullosa de él, siendo evidente que acabará más tarde ó más temprano por hacer suya la estimación ajena? Ve otros maridos que el suyo, ¡ay!... los ve rodeados de atenciones y de respeto, los ve cada vez más considerados, mientras que su propio marido permanece eternamente siendo el gallardo jinete y el elegante... conductor de cotillones... y nada más... Y si esa mujer, después de

todo, no es una loca ridícula, si quiere permanecer siendo siempre una mujer honrada, si pasa las veladas en su casa, ¿no comprende en seguida cuán prosaicas van á ser sus pláticas con ese gallardo jinete y con ese eterno conductor de cotillones?... Él mismo comprende cuán falsa es su posición, que ya no es para la mujer el conquistador de otros tiempos, y trata de serlo para otras menos expertas ó menos delicadas... hasta que llega la edad crítica en que deja de ser seductor... y se convierte en lo que hay de más triste y repulsivo en el mundo... en un viejo coquetón... que ya no es joven ni gallardo... y que no sabe ser viejo.

ENRIQUE

Prima mía, tu lenguaje me deja estupefacto... Parece como que hay en él cierta recriminación... y no quisiera comprenderte.

LAURA

Pues no es difícil, sin embargo.

ENRIQUE

¿Luego tu enlace con Gastón no ha justificado todas tus esperanzas?... ¿No has sido completamente feliz?

LAURA (emocionada).

No hablemos de eso. (Breve pausa) Esta media explicación era necesaria para que comprendas la noticia que voy á darte. Encontrarás menos extraño ahora, querido primo, que hayan pensado ya en mí, y que yo también haya pensado...

ENRIQUE (con animación).

¿En casarte?

LAURA

Sí. ¿Te parece mal?

ENRIQUE (serenándose).

¿A mí? ¡Al contrario!... Encuentro que haces perfectamente... Tienes verdadero derecho á una compensación, y además una vida de veintiséis años, bella como tú y sin hijos, se encontraría en una situación harto delicada en el mundo.

LAURA

Entonces... ¿apruebas mi proyecto?

ENRIQUE

En absoluto.

LAURA

¡Oh! ¡cuánto me alegro!

ENRIQUE

¿Y quién es el feliz mortal?

LAURA

No lo sé todavía... Hay varios pretendientes... Hay dos particularmente á quienes mit fo apoya, y entre los cuales me mete prisa para que escoja... Ambos se hallan hace días viviendo en una quinta vecina, consagrados á la caza... Pero ahora pienso que probablemente los verás á los dos, pues rara es la noche en que dejan de venir ambos á hacerme un escrúpulo de corte.

ENRIQUE

Tendré el mayor gusto.

LAURA (con ironía).

Y yo también... Pues con tu vista de lince los estudiarás en seguida, y es más que probable que tu impresión determine en mi fallo...

ENRIQUE

¡Cuánto honor para mí!

LAURA

Pues ahí llaman á la puerta, y de seguro que es el uno ó el otro, ó tal vez los dos, pues se vigilan de cerca.

El uno de ellos, el más arrogante, es el Vizconde de Escarel, un verdadero caramelo, el niño mimado de todas las bellas de estos alrededores; el otro, más grave, es un magistrado de gran porvenir: el Barón de Morne-Aubret... ambos muy ricos.

ENRIQUE

Dime á cuál de los dos prefieres... Eso me servirá de norma.

LAURA

Tan pronto al uno, tan pronto al otro.

ENRIQUE

¡Cáspita!

PEDRO (anunciando desde el fondo).

¡El señor Barón de Morne Aubret! ¡El señor Vizconde de Escarel!

ESCENA V

Los mismos y el BARÓN DE MORNE AUBRET, muy tieso, muy ceremonioso, hablando con grandes pretensiones, y el VIZCONDE DE ESCABEL, tipo de lechuguino, con lentes y aspecto algo osado.

EL BARÓN (besando la mano de Laura).

¡Mi hermosa vecina!

EL VIZCONDE (dando la mano á Laura).

¡Amiga mía!
(Ambos miran á Enrique y hacen una ligera inclinación de cabeza.)

LAURA (presentando á Enrique).

Mi primo, M. de Albret.
(Nuevos saludos entre los caballeros.)

EL BARÓN

¡Cómo! El ilustre viajero... ¡Oh, caballero! Permítidme que os felicite... (Le da la mano.)

ENRIQUE

Lo mismo digo, señor mío.

EL VIZCONDE

Tengo el mayor gusto, caballero.

LAURA

Siéntense ustedes, señores... ¿Y qué es eso? ¿Está siempre nevando?

EL VIZCONDE

¡Poca cosa!

EL BARÓN

¡Algunos copos insignificantes! (Dirigiéndose á Enrique.) ¿Piensa usted publicar próximamente alguna nueva obra... una de esas relaciones en que sabe usted unir al interés severo de la ciencia toda la gracia y todo el atractivo de vuestra rica fantasía?

ENRIQUE

Caballero, es usted excesivamente amable. Sí, señor; una vez que esté instalado en París, me propongo reunir mis notas y publicar una relación de mi último viaje.

EL BARÓN

¿Podría saber cuál ha sido el último teatro de vuestras sabias exploraciones?

ENRIQUE

La América Central, y particularmente el Yucatán y Honduras.

EL VIZCONDE (con aire pedantesco).

¿Conque quiere decir que existen esos países?

ENRIQUE

¿Dice usted?...

EL VIZCONDE

El Yucatán y Honduras... Cuando veo esos nombres en los mapas, me figuro siempre que el geógrafo ha querido burlarse de mi inocencia... ¡Es tan inverosímil todo eso!

LAURA

¿Creerán ustedes, señores, que mi primo, que está aquí presente, ha pasado dos años seguidos en esas regiones desiertas sin más compañía que sus criados indios?

EL BARÓN

Esa abnegación por la ciencia es admirable.

EL VIZCONDE

Es más que admirable... Se necesita un estómago... Comprendo que debía ser poco divertido... En cambio, supongo que tendría usted por esos países una admirable cacería.

ENRIQUE

Rara vez cazaba; cuatro tiros de vez en cuando para preparar mi comida. Mis trabajos, además absorbían todo mi tiempo.

EL BARÓN

¿El trabajo?... ¡Es el gran consuelo, el gran amigo del hombre!

EL VIZCONDE

¡Como el lagarto!

LAURA

Querido Vizconde, procure usted tener seriedad siquiera un minuto.

EL VIZCONDE

Señora mía, eso es imposible... La seriedad me causa horror.

LAURA

Pero, á propósito de caza, caballeros: ¿no han cazado ustedes hoy?... ¿Están ustedes satisfechos?

EL BARÓN

La nevada de anoche condenaba nuestras escopetas al reposo... pero me felicito de ese reposo forzado, pues los tribunales van á abrirse muy pronto, y mi presidente... (dirigiéndose á Enrique)— pues tengo el honor, señor mío, de ser sustituto del procurador general del Tribunal de G...;— y mi presidente, decía, me ha sobrecargado de trabajos... No he levantado cabeza en toda la tarde, pero no me quejo, pues lo mismo que usted, señor de Albert, amo el trabajo.

EL VIZCONDE

Pues yo, mi querido Barón, lo detesto... no puedo sufrirlo... Detesto la lectura, detesto escribir y todas esas cosas... Cuando hay tantos modos de ocupar la existencia, no comprendo; en verdad, cómo se escoge el más fastidioso de todos.

LAURA

¡Vamos, vamos! Usted se calumnia, querido Vizconde... Todo eso es pura afectación.

EL VIZCONDE

Le juro á usted, señora, que es mi opinión sincera... Tener una buena escopeta entre las manos, un buen cigarro entre los dientes, una linda valsedora entre los brazos y un hermoso caballo entre las piernas... esto es lo que yo llamo vivir... Todo lo que no sea eso... me horroriza.

ENRIQUE

Opino casi como usted, señor mío.

EL VIZCONDE (con aire de indiferencia).

Sospecho que se burla usted algo de mí... pero nada me importa... ¡Un viajero!

EL BARÓN

En cuanto á mí, me permitirá usted, querido Vizconde, protestar contra vuestra teoría de la vida, con toda la energía de que soy capaz.

EL VIZCONDE

¡No diga usted disparates!

EL BARÓN

En mi opinión, la más noble conquista del hombre...

EL VIZCONDE

¿Es el caballo...? Ya lo dijo Buffón.

(Se concluirá.)

La formación de un pueblo.

Regularmente en el centro de un caserío humilde é ignorado se construye una iglesia; ésta es la base del pueblo. Alrededor de ella se agrupan necesariamente un *bedel*, un *sepulturero* y una *comadre*. Vayan ustedes contando por los dedos, y ya ascienden á cuatro las chimeneas que expiden un humo ligero que se eleva en las tardes de estío formando como nubes de plata por una de las verdinegras masas de arbolado. ¿Qué dirían el viajero y el trajinero, atraídos de lejos por la cascada campana de la iglesia, si no encontrasen donde ponerse al abrigo de la tempestad y de los rigores del frío, donde reposar y rehacerse después de tantas fatigas? Es necesario, pues, que en el borde del camino se echen los cimientos de la casa donde se dé de comer con equidad y puedan los caballeros echar un trago y dar un pienso á sus corceles. El *posadero* trae consigo, como necesarios recíprocamente, al *herrador*, al *enjalmador* y al *carnicero*. Toda esta gente que tenemos ya reunida, tiene el apetito de un lobo, consume mucho y aprisa; un *hornero*, un *carpintero* y después un *sastre*, vienen á ofrecer sus servicios á esta sociedad naciente. Luego viene el *tendero* á ofrecer sus especias. La mujer del *sacristán* se ha picado con la mujer del *herrador*, y las personas que las ven concurrir los domingos á misa, tienen dificultad en decidir cuál de las dos va mejor vestida; es necesario una *costurera* que haga triunfar á una de ellas.

Cuéntese por lo menos á esta fecha un *barbero* que corte el pelo, aunque con *trasquilones*, al cura, y haga la barba al *posadero* los sábados por la noche. El *barbero* suspende la *bacia*, eterno emblema de su profesión, entre el *letrado* de la puerta del *posadero*, que dice: *Mesón del Granadero*, y la del *herrador*, en cuya fachada hay pintadas con tinta tres herraduras, dos clavos y un casco de caballo. Los jóvenes desean comunicar sus amores, y otra multitud de sentimientos y de ideas que se despiertan diariamente en sus almas. Al coger la pluma les acontece á menudo poner una *A* donde debía haber una *S*, de lo que se les originan mil dificultades y contrasentidos. Esto les hace reflexionar en las ventajas de una buena educación, y las ya *casaderas* juran que si llegan á ser madres han de educar á sus hijos convenientemente. Apenas pronunciado, se presenta un *Maestro de escuela* que viene á enseñar á la nueva generación. Después se establecen como por ensalmo dos tiendas, una de *sombreros* y otra de *paños*. Los niños, que ven que con todo esto se les deja á ellos en el *tintero*, dan tanto abrazo á sus madres, y hacen tantas *monerías* en las rodillas del padre, que hace venir á un *quinquillero ambulante* para feriarles *juguets* y *chupadores*. Sin embargo, el venerable cura, agobiado con el peso de sus muchos años y con los ataques de la gota, suspira retirado en su casa, y se hace reemplazar por un *capellán joven*.

Hasta ahora la población ha pasado tal cual sin los *socorros* de la *farmacia*; un *boticario* tiene que colocar sus botes de *azufais* y sus frascos de *ácido nítrico*. Como acometidos de un *ataque simpático*, el *posadero* y su mujer, el *enjalmador* y el *barbero*, se sienten con *afecciones biliosas* y *mal de nervios*, y los niños sufren lo que no es decible al echar la *dentadura*. Es necesario llamar á un

médico, cuyos gloriosos antecedentes hacen rechinar de gozo los dientes del sepulturero.

Un domingo se toman de palabras el sastre y el posadero sobre si el vino tiene más agua de la que debe, y el primero le dirige un argumento tan persuasivo sobre la cabeza, que el infeliz, convencido, cae en tierra nadando en sangre. De aquí nace un procedimiento judicial para la averiguación del hecho de golpes y heridas. Un escribano de la cabeza del partido monta en su mula, con el escribiente á retaguardia en un borrico, y empieza á tomar declaraciones...; pero aquí hemos concluido nuestra historia: el caserío ha dejado de ser tal. Gracias á la visita del escribano, los habitantes de él se han constituido en un eterno pleito, y han pasado de la pureza de habitantes del campo, á la corrompida atmósfera de vecinos de un pueblo.

J. M.

BIBLIOGRAFÍA

Emilio Zola.—Nuevos cuentos á Ninó: versión castellana de Siro García del Mazo.

No pasa semana sin que recibamos una nueva publicación de la acreditada Empresa de Madrid *El Cosmos Editorial*, que ha sabido hacer prodigios en el arte de dar á luz muchos y buenos libros, con una rapidez desusada en España.

El tomo de que ahora nos ocupamos es un precioso libro, que une á su agradable lectura una gran enseñanza. A no ver al frente del mismo que ha sido escrito por Emilio Zola, no adivinaríamos, al leerlo, que su autor era el pontífice del naturalismo, como se ha dado en llamarle, no porque dejemos de estar acostumbrados á ver en sus libros una exquisita poesía mezclada con las crudezas de lenguaje que caracterizan sus escritos, sino porque este libro carece por completo de las crudezas.

Un baño, *Los hombros de la Marquesa*, *Mi vecino Santiago*, *Lilia*, *El herrero*, *La crisis*, *La aldeilla*, *Las cuatro jornadas de Juan Gourdón*, *El ayuno*, *El gran Michú* y *El paraíso de los gatos*, encierran tanta poesía y tan moral enseñanza, que revelan una vez más el gran talento de su autor.

Este libro se encuentra de venta en *El Cosmos Editorial*, Arco de Santa María, 4, bajo, y en todas las librerías, al precio de 3 pesetas en rústica y 3,50 pesetas en tela, con una bonita plancha estilo del Renacimiento.

Cantares y seguidillas.

Cuando sumo tus desdenes y resto mis esperanzas, se multiplican mis penas y se divide mi alma.

Desde mi casa á la tuya, morena, no hay más que un paso; desde la tuya á la mía, ¡ay, qué camino más largo!

Por tí me olvidé de Dios, por tí la gloria perdí, y ahora me voy á quedar sin Dios, sin gloria y sin tí.

El Tiempo con el Amor hicieron una contrata, y lo que el Amor dispone, el Tiempo lo desbarata.

Los celos y las olas hacen á una, que parecen montañas y son espumas. Y olas y celos se aplacan al instante que cambia el viento.

Aunque algunos autores lo contradigan, los primeros amores son los que privan. Si no se logran, siempre quedan impresos en la memoria.

Empecé por capricho, seguí por tema, continué por desvelo, y acabé en pena. Y de esta suerte, le temo á los caprichos más que á la muerte.

CHARADAS

Dos, primera dos tercera, cuarta tertia, la verdad. ¿Me admitirás como todo, á tu mano celestial?

Primera segunda cuarta, andar tu pobre cabeza si das en emborracharte cuarta tres, y las botellas de todo apuras tan pronto, saqueando mi bodega.

CUADRADO DE PALABRAS

.
.
.
.
.

Primera línea horizontal, meteoro.
Segunda íd. íd., ciudad italiana.
Tercera íd. íd., famoso domador de fieras.
Cuarta íd. íd., mes.
Quinta íd. íd., habitación.

Solución á los pasatiempos del número anterior:

A las charadas:

CÁSPITA.—ESPUMADERA.

Al cuadro de palabras:

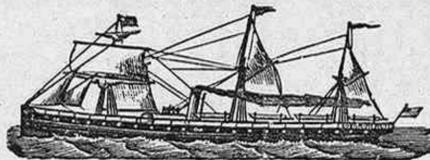
T E R
E S O
R O S

Ha remitido la solución á estos pasatiempos el Sr. D. Enrique del Castillo.

La Evidencia.—Cuando se ha visto una sola vez la acción maravillosa de la *Crème Simón* para hacer desaparecer las grietas, barros, sabañones, se comprende que no haya *coldcream* más eficaz para la conservación del cutis. Los polvos de arroz y el *Jabón Simón* completan estos resultados. Evitar las falsificaciones extranjeras, exigiéndose la firma *Simón*, rue de Provence, 36, París.

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía



Trasatlántica de Barcelona.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico, con trasbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 30, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa Oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 13 de Enero, y de Manila, cada cuatro lunes, á partir del 9 de Enero.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada dos meses para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz cada ocho semanas, á partir del 6 de Enero.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Con escalas en la costa occidental de Marruecos.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

LÍNEA DE ÁFRICA.—Costa Norte.—Servicio quincenal. Salidas de Cádiz los días 16 y 30 para Tánger, Algeciras, Ceuta y Málaga, y retorno de Málaga el 12 y 25 con las mismas escalas.

Costa Noroeste.—Servicio mensual de Cádiz á Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los días miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.^{as}, plaza Palacio.—Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Santander, Angel B. Perez y C.^{as}—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, Sr. López de Neira.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.^{as}—Málaga, D. Luis Duarte.

ANUNCIOS

EL ZAFIRO

CARLOS SÁNCHEZ

Bisutería, juguetes, novedades. Artículo especial de la casa: zapatillas suizas.

32, Montera, 32, Madrid

LA PAJARITA

Bombones, Chocolates, Tés, Cafés, Caramelos, objetos para regalos.

Puerta del Sol, 6, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, número 2 quíntuplicado.**

MADRID

LICOR BREA MÚNERA

INDISPENSABLE

Si alguna vez padecéis tos, irritaciones en la garganta ó laringitis aguda ó crónica, catarro pulmonar, humores herpéticos ú otras enfermedades de las membranas mucosas, acudid á buscar el **Licor Brea Múnera**, que es el remedio indispensable para curar dichas dolencias.

Lo aseguran así médicos notables, lo demuestran elocuentemente los hechos y lo sanciona el público con el considerable consumo que del mismo hace. De venta en todas las farmacias de España.

RUBINAT FUENTE AMARGA

propiedad del Dr. LLORACH

ÚNICA AGUA MINERAL NATURAL PURGANTE

recomendada por todos los centros médicos de Europa y América, y premiada con DIPLOMA DE HONOR y MEDALLAS, en varias Exposiciones.—Purgante sin rival en el mundo; produce su efecto sin ocasionar dolor, ni perturbación en las funciones digestivas, á las que regulariza despertando el apetito. Se emplea con eficacia en los empachos gástricos, infartos viscerales, hiperemias del encéfalo, herpes, escrófulas (tumors frets) y contra la obesidad (gordura), etc.—VENDESE EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS DE EUROPA Y AMERICA.

ADMINISTRACIÓN, CORTES, 276, ENTRESUELO, BARCELONA

INFANTAS, 19 y 21.—Almacén de cristales planos de las mejores fábricas de Belgica, Francia, Inglaterra y del país. Trabajos en grabado al ácido en toda clase de dibujos, por complicados y caprichosos que sean. Precios baratísimos. Novedades en vidrieras de iglesia y comedor.

Infantas, 19 y 21.

CARLOS DE ANGULO

Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Ha establecido una Academia preparatoria para el ingreso en la General Militar y Escuela Politécnica en la calle del Almirante, núm. 2 triplicado, primero izquierda.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE ALFRED-STEVENS, 9, PARIS.



GRANDES ALMACENES DEL

Printemps Pídase

EL MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos GRATIS Y FRANCO á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{IE}
á Paris

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Específicarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedición en IRUN (España) y HENDAYA (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido libre de portes contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de portes y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTEMPS DE PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBŒUF
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBŒUF PERFUMADO
La mas higiénica de las Aguas de Tocaror

Higiene de la Boca
y Conservacion de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBŒUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBŒUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonniere, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

ENFERMEDADES SECRETAS así recientes como crónicas. Sin mercurio, copaiba ni otras preparaciones perjudiciales, se curan segura y radicalmente por medio de la ESPECIALIDAD DEL DR. CASSASA. Véase el prospecto. Dirigirse al Dr. Cassasa en su gran farmacia, plaza de la Constitución, esquina á la calle de Jaime I, Barcelona.

MEDINA, Bordador de la Real Casa.

BARCELONA.—Rambla de Santa Mónica, 27.
MADRID.—Calle Mayor, 75, principal.

Gran taller de bordados militares y religiosos.

Casa especial en la confección de

BANDERAS, ESTANDARTES Y PENDONES

Fundada el año 1850.

EXPEDICIONES A PROVINCIAS



ADOPTE TODA EN
LOS HOSPITALES
DE PARIS

NUEVO TRATAMIENTO
Y CURACION DE LAS
Enfermedades del Estomago,
de los Intestinos, del Pecho,
Languidez, Anemia, etc.

**VINO
PEPTONA CATILLON**
(Carne asimilable y Fosfatos organicos)
Alimento de los Enfermos que no pueden digerir.
Poderoso Reparador de las Fuerzas debilitadas por la Edad,
la Fatiga, las Fiebres, el Amamantamiento,
la Creencia de los Niños y de las Jovenes, etc.
Paris, boulev. St-Martin, 3 et Ph^{MA}

MEDALLA EXPOSICION UNIVERSAL 1878

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.

Arenal, 2, Madrid.

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

QUINA-LAROCHE

VINO TÓNICO

El Quina-Laroché no es una preparacion vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroché encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

**DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES**
Pérdida del Apetito, Agotamiento,
Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.

ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina
empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyere, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

DYSPEPSIA ANEMIA

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La **VELOUTINE** Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por CH. FAY, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparacion. **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, PRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.